

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Ontologia y ontologismo. Empirismo y racionalismo.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—Breves consideraciones sobre el cólera morbo en general, por el Dr. D. Juan Antonio de Espiga.—El cólera morbo asiático en 1860. Sus diversas escursiones.—Mi opinion sobre su tratamiento.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Ventajas é inconvenientes de la vacunacion y revacunacion. Memoria presentada al concurso de 1859, por D. Cayo Peyrani (de Turin). Influencia de la vacuna sobre la poblacion.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Ulceras y quemaduras: tratamiento por medio de compresas empapadas en agua fria.—Auscultacion cefálica en los niños; investigaciones históricas y clínicas.—Fiebre nerviosa: consideraciones acerca de esta enfermedad.—Flechas de cloruro de zinc con gutapercha.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Puerto limpio.—Aniversario.—¡Alabado sea el Señor!—Almanaque médico del mes de setiembre.—Visita de tres marroquíes en la Facultad de medicina.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

#### IX.

#### Empirismo y racionalismo.

*Nihil est observatio si rationis ductu fuerit destituta.* (BAGLIV.)

*Pourquoi l'homme rougirait il de n'avoir pas l'intelligence de la Divinité?* (Philosoph. de la nature.)

No parece sino que el hombre está destinado á vagar entre dos escollos, decia un filósofo, y en mi concepto tenia

## FOLLETIN.

Ignoramos la verdadera causa del fenómeno, pero es lo cierto que algunas profesiones, y entre ellas muy particularmente la medicina, han gozado en todas las épocas el funesto privilegio de servir de tema para sus chistes, burlas y epigramas á los escritores profanos de todos los países. Apenas hay poeta, dramaturgo ú novelista que al disparar los dardos de sus punzantes sátiras, no haya elegido por blanco de ellas una determinada clase de personas; casi constantemente las mismas. Recórranse los repertorios dramáticos, hojéense las novelas y las colecciones de poesías, y difícil será no encontrar algun personaje grotesco ó ridiculo que de seguro estará representado en la persona de un escribano, un maestro de escuela ó un médico. No parece sino que es una deuda de ingratitud pública que la humanidad, por conducto de sus escritores, satisface á las personas de quienes más necesita y de quienes más beneficios recibe. Por eso cuando algun literato, principalmente de aquellos que cultivan el género festivo, se aparta de la senda comun cediendo á las nobles inspiraciones de un corazon puro, sus escritos son acogidos con bene-

Tomo VII.

razon. Estoy por creer que la sublime mitología griega, al describir sus terribles Scylla y Caribdis, iba mucho más allá de lo que aparentaba ir. Realizaba, sin haberlo tal vez sospechado, la certeza del *Traditit mundum disputationi hominum*, cuyas disputas por lo comun alejan las inteligencias del centro, para desviarlas en direccion opuesta y como de espaldas á los puntos extremos, abandonando ese equilibrio científico al que todas debieran aspirar. En medicina es extraordinariamente frecuente ese fenómeno: ó se reniega de toda explicacion, de toda teoría, ó todo se quiere explicar. Lo primero conduce á un grosero empirismo, lo segundo á un insufrible y escéptico orgullo y aun á algo peor.

¿Pero existe un puro y formal empirismo? Para nosotros no: ni concebirlo podemos, porque consideramos de toda imposibilidad que el hombre renuncie á su propia naturaleza; y su naturaleza es racionar, filosofar, darse una razon, un por qué de lo que percibe, relacionar lo fenomenal con lo sustancial, los efectos con las causas; y esta es una necesidad comun á todos los hombres, porque es un atributo peculiar á la humanidad, necesidad tan legítima y urgente é imperiosa como la de comer, de beber y de dormir; porque el hombre ha nacido para la verdad; porque el filosofar es el ejercicio de la razon para encontrarla, y la razon es al alma lo que la vida á los órganos: es, en fin, el sello del hombre, es su definicion. Es su definicion, porque aun cuando haya algun desgraciado que por su incapacidad mental, por su imbecilidad, llegue hasta el más deplorable embru-

volencia y cariño por unas clases, tan poco acostumbradas á que se les haga justicia, como bien dispuestas siempre al agradecimiento.

Sujiérenos estas consideraciones un excelente y gracioso folletin que con el epígrafe de *El Médico* publicó en el número de *El Día* (periódico político) correspondiente al 16 del actual el conocido y festivo escritor Sr. D. CARLOS FRONTAURA, tan perfecto conocedor como hábil retratista de nuestras costumbres contemporáneas. La justicia que en el citado escrito hace el Sr. FRONTAURA á los merecimientos y servicios de nuestra clase son, pues, un nuevo título al aprecio y consideracion en que á dicho señor tenemos, y por ello le damos las más cordiales gracias, gracias tanto más merecidas, cuanto que sus frases son hijas de un íntimo convencimiento, puesto que él mismo dice (y lo creemos sinceramente) que al defender los fueros de la medicina y hacer resaltar las indisputables virtudes de los médicos «ha tenido que refrenar su costumbre, su vicio quizá, de presentar caricaturas ante el malicioso lector.»

Complete, pues, el Sr. FRONTAURA su comenzada tarea desenmascarando, como promete, «á los farsantes que explotan la medicina y á cuantos se ponen en sus manos» y las clases médicas, lo mismo que toda persona sensata, le agradecerán,

tecimiento, no por eso está despojado de ella como algunos han puesto en duda: es una semilla cuya vida está replegada sobre sí misma, ó sin sembrar y sin cultivo; la tiene *in potencia*: cámbiense las condiciones y se pondrá irresistiblemente *in actu*.—Lo que sucede es: que algunos espíritus, llenos de exagerada ambición para alcanzar una explicación de lo que por su sublimidad no la admite posible á sus alcances, se fastidian, y concluyen por hacer votos de no pretender darse nunca otra razón que la de los *puros* hechos: *esto sucede porque sucede, y nada más*: especie de fatalismo que quieren imponer á su naturaleza, pero que tiene ella buen cuidado de sacudir en el momento mismo de su imposición, porque es un yugo para el cual no ha nacido. De aquí es que en medicina hasta los curanderos filosofan á su modo. Y lo que en esta ciencia ocurre, ocurre en todos los ramos. Y aquel que al señalar un fenómeno no aventura una explicación cualquiera, aun entre los hombres más rudos que le escuchan; y aquel que propinando un medicamento no dice algo de los efectos que producirá y del cómo, al enfermo ó sus interesados, cualquiera que sea su condición, estén seguros de que no tardarán en ser interpelados y verse en consecuencia forzados á decir, á *explicar algo*. Acudirán, si se quiere, á un grosero ontologismo; mas no importa: se les pide un *algo*, y dan lo que pueden, no solo para los importunos peticionarios, sino para sí mismos, porque también su curiosidad les pide un *algo*. Esa necesidad humana, exclusivamente humana, tiene, á nuestro juicio, una razón muy filosófica que nos parece ser la siguiente. Tres son los orígenes de nuestros conocimientos: los sentidos, la conciencia y la razón, tan solidarios, tan enlazados, que más ó menos directamente, ya en sentido lógico, ya cronológico, influyen uno sobre otro. Ahora bien: los sentidos tienen una esfera de acción, aunque importantísima y necesaria, muy limitada; no llenan con toda perfección su objeto ni nuestras necesidades intelectuales; nos *hacen conocer* las sustancias por sus propiedades y las manifestaciones ó fenómenos, lo que parece ser, y aun si se quiere, lo que es nada más; nos suministran materiales de conocimientos. Pero no conocen, no combinan, no relacionan, son meros conductores ó vehículos: luego ha de haber otra cosa que corozca y distinga; una y separe á un tiempo la inmensa multitud de impresiones que cada sentido recibe y le transmite pasando por la región de la conciencia; y esta cosa, y esta sustancia es el *yo* en su más alto modo de ser, en la *razón*, que conoce lo que ha de ser, lo necesario, lo absoluto, lo infinito, lo universal. Luego en todo lo que afecta los sentidos, en todo lo que se somete á la observación, es de

como de corazón lo hacemos nosotros, tan útil y laudable intento.

#### EL MÉDICO.

No se alarmen los discípulos de Galeno al leer el epigrafe de este cuadro de mi galería: hoy no trato de hacer reír al lector presentándole una caricatura. Por muy dado que yo sea—confieso mi pecado—á hacer reír al prójimo á costa del prójimo, ó de sí mismo á veces, el médico es para mí tan digno de respeto y veneración, que no permitiré á la pluma, acostumbrada ya á la caricatura, ni la más inocente frase que pueda interpretarse maliciosamente respecto del médico.

Por otra parte, he advertido que los médicos suelen ser susceptibles por extremo, y esta sola circunstancia me impediría—si mi conciencia no me lo impidiera también—estampar rasgo alguno que pueda mortificar un momento esa susceptibilidad que respeto.

Es indudable que para ser algo en el mundo, para ser algo más de lo que puede satisfacer al vulgo, más al vulgo de los hombres, se necesitan buena inteligencia y mucho estudio; para ser médico se necesitan un clarísimo talento, una firme voluntad, y constante y profundo estudio; se necesita la abnegación bastante para consagrar todas las horas, todos los momentos, toda la vida al prójimo que sufre, y mucho más valor que para arriesgar la vida en un combate.—El médico, desde que comienza á ejercer su honrosa profesión, se dispone á luchar

necesidad absoluta la intervención de esa sublime facultad. Y como de lo que se pida una explicación solo los datos son de la jurisdicción de los sentidos, y como los datos no son la explicación, si solamente su punto de partida; de aquí la necesaria concurrencia y actividad de la razón para hacer ver con los ojos del alma lo que está sobre los ojos del cuerpo, explicar lo que no se vé por lo que se vé. Luego los sentidos por sí solos no pueden satisfacer esa necesidad filosófica de la humanidad. Y como el hombre ha nacido para la verdad, y á ella tiende con irresistible impulso que no puede satisfacer por las individualidades, que es lo único sobre que operan sus sentidos, y presiente que la verdad que llena y satisface está más alta, emplea naturalmente para llegar á esa altura el único recurso que tiene: la razón.

Es cierto que el primer fundamento de nuestros conocimientos está en la observación sensible; pero no se puede inferir de aquí que todos se deban á la observación, como asienta la escuela experimentalista *pura*. Al contrario, serían muy escasos, casi nulos, si la razón no pudiese tener sobre los sentidos mas que la apreciación de actualidad. No habría ciencias, por la circunstancia característica de la observación *pura* de no operar sino sobre individualidades, sobre puntos del espacio y del tiempo reducidos y determinados. ¿Y cómo esa afirmación de fenómenos individuales en el espacio A y en el tiempo B la estendemos con una portentosa seguridad á todos los puntos del espacio y del tiempo, refiriéndolos á una ley general que se escapa de toda observación? La observación y la experiencia no nos dicen sino aquí, ahora tal hecho tiene lugar, y la razón apoderándose de estos puntos microscópicos, los estiende á todo el espacio, á todo el tiempo pasado, presente y futuro, al número indefinido, sin restricción de ningún género en todos los hechos de un mismo orden, sometiéndolos á la ley, al principio que ella ha encontrado. Y no es un Newton, no es Arquímedes solamente quienes tengan ese privilegio: el privilegio de la humanidad es una necesidad humana; y si todos los hombres son Newton ó Arquímedes para formular con precisión una ley especial, tienen todos el presenteimiento intuitivo racional del principio de inducción, de la universalidad á que refieren lo individual y determinado como su expresión práctica y sensible. Véase por lo que rápidamente decimos, si hay distancia enorme de lo que se sabe por lo que se llama experiencia *pura*, á lo que afirmamos con pleno convencimiento por la razón. La razón, pues, es como una gran palanca cuyo punto de apoyo son los sentidos; y si á la armónica combinación de estos dos elementos de todo saber humano, verificándose en el terreno objetivo

con el único enemigo invencible, con la muerte; esta le vence muchas veces, pero muchas veces también la vence él.

Aclamado por héroe é inmortalizado el nombre de quien sobre los cadáveres de sus hermanos ó sobre las ruinas de los hogares de desamparados huérfanos, ó débiles ancianos, ó miserables mujeres, clava una bandera con tal ó cual lema; ceñida la victoria á la sien del mas fuerte ó del más afortunado, y celebrada por los hombres que Dios hizo hermanos para que se amasen unos á otros.

La misión del médico, que por una recompensa mezquina ó acaso sin recompensa, devuelve la salud al prójimo, que en medio de una epidemia asoladora se olvida de que él es mortal, para acudir á sus hermanos, y solo los abandona cuando la muerte, irritada de ver que le arrebató su presa, lo inmola por su furor para cebarse más libremente en los que ha elegido por víctimas—es mucho más meritoria que la de los héroes de la guerra que aclama el mundo.

Y es mucho si para el médico hay una losa y un ciprés que señalen el lugar donde sepultaron sus inanimados restos!

Ved al médico en las guerras de los hombres: él no va á matar, ni á defenderse siquiera; él va allí donde cae herido uno de los suyos á aliviar sus dolores; á separarlo del sitio del combate, ó darle la vida, que tal vez se le vá con la sangre que pierde, y todo esto, en medio quizá de una lluvia de balas, las que resguarda con su cuerpo al infeliz herido ya.

Un soldado encuentra un enemigo herido, y sin poder disminuirse, ciego de furor al ver á sus camaradas muertos, com-

subjetivo se más ardiente medio, el de los sentimientos más bien de la razón naturaleza empirismo á pesar de

Pero en Caribdis, que le está tanto más sices, sin apretroceder, lo manosea todo con mprenderá, y hombres seido muchas contemporá O bien, fa fuerzo, ren aquel impos que se le ob trega á una emblema el no se compr y últimame tremos cono renuncia á impotente orgullo y p lula: ambos de esos deso soberbio pa «No hay m rogancia: l diversidad y cías, Dios y «Lo que exi cuanto se co depravado. quien hicie pretendidos nos de mejo que mejor

ciendo en é de sus comp ciente un calmará su La carida temente sir nombre de s cia, no se oc ó miserable; hrazos, y le que le ha bastantes pa Y despues tica, á la ed sirven, han se dá por m quino, ó á f partido, que tomar.

El médico ciendudo de tado siempr paletos, que que la figu el médico el que lleg puede asegu titulares; es

subjetivo se le quiere llamar empirismo racional, somos sus más ardientes partidarios. Este es para nosotros el término medio, el equilibrio científico. Quien se quede en la región de los sentidos revolviéndose en una observación y experiencia más bien nominales que reales, y no pasa á la sublime de la razón que todo lo vivifica y lo fecunda, abjura de su naturaleza para descender á la de los animales. Hé aquí el empirismo en su forma genuina, y que no podemos concebir á pesar de sus más ardientes partidarios.

Pero enfrente de este Scylla está el no menos terrible Caribdis, cuando el hombre queriendo pasar más allá de lo que le está señalado, pretende chocar contra un punto que tanto más se le aleja cuanto más quiere acercarse. Entonces, sin apercibirse de esta distancia que debiera hacerle retroceder, pugna para asir ese punto, cree haberlo cogido, lo manosea en su delirante fantasía, presume de explicarlo todo con maravillosa facilidad, que tal vez á él mismo sorprenderá, y queda lleno de una satisfacción que los demás hombres se encargan de desvanecer en nombre del buen sentido muchas veces, y de patentizar á la posteridad ó ya á los contemporáneos la fragilidad de aquel edificio de sombras. O bien, fatigado aquel espíritu invasor de tan penoso esfuerzo, renuncia no solo á toda ulterior investigación de aquel imposible, sino hasta de aquello palpable y sencillo que se le ofrece al paso; é irritado de su impotencia se entrega á una miserable misantropía y escepticismo, toma por emblema el repugnante sofisma de negar lo evidente porque no se comprende lo difícil y oscuro, cae en el abatimiento, y últimamente niégase á sí mismo. ¡Cosa rara! Ambos extremos conducen á un mismo resultado. El empirismo puro renuncia á la razón por pereza y por creer á la primera más impotente de lo que es en realidad, y el racionalismo por orgullo y por haberla creído dotada de una soberanía absoluta: ambos tienen la muerte en vida. ¿Quiérense ejemplos de esos desvaríos? A granel se presentan. Ahí tenemos el soberbio panteísmo filosófico y el panteísmo hannemaniano. «No hay más que una sustancia, única, dice aquel con arrogancia: lo que aparece en el mundo exterior y juzgamos diversidad y multiplicidad es un error, son simples apariencias, Dios y el yo sin diferencia, con absoluta identidad.»—«Lo que existe, existe porque se conoce, y en tanto existe en cuanto se conoce.»—«El hombre por la razón es un animal depravado. La razón es un don fatal.»—No faltaba sino quien hiciese una formal sátira contra ella; mas no faltaron pretendidos filósofos que llenaron este vacío con versos dignos de mejor objeto, algunos blasfemando de la razón, ellos que mejor dotados estaban y á la que todo lo debían. No

puede darse mayor obcecación y fanatismo. ¡Siempre el hombre abusando de sí mismo! ¡Cuánta verdad dijo Cicerón! Siente en sí el aguijón de la investigación; tiene conciencia de la gran fuerza que posee su alma; desea saberlo todo, lo que hay en sí mismo, en la naturaleza, en el universo, aquí y allá; quiere, cual Dios, dominarlo todo, y sin consultar la potencia de su razón se dice: «ó todo ó nada.» ¡Soberbia infernal que le conduce al mayor de los abismos!—Reprobamos ambos extremos, porque tan perjudicial é insensato es querer explicar como negar lo que no se comprende; y es tan poco lo que comprendemos, que si solo hubiésemos de creer lo que se presta á nuestra comprensión ¿en qué creeríamos?...—Tributamos á la razón el más rendido homenaje, porque el homenaje á la razón es el homenaje á Dios, que se ha despojado de una parte de su escelencia—si así podemos explicarnos—que se nos tache de partidarios de la emanación—para retratarse en nosotros y elevarnos sobre todo lo creado. Por la razón conocemos lo que ningún otro ser criado puede conocer; por la razón triunfamos de nuestras debilidades, y vencemos las pasiones tan necesarias como temibles; por la razón admiramos las bellezas del universo, comprendemos su majestuosidad y nos confundimos; por la razón, en fin, es el hombre soberano de la tierra. Pero no la divinizamos; no la erigimos templos como en épocas vertiginosas se le alzaron. Nó: la razón, como todo lo creado, tiene sus límites infranqueables sellados por la mano del Omnipotente. Pero en virtud de nuestro afán por saber, origen de la filosofía, aplaudimos las tendencias de la razón á darse una explicación provisional de aquellos hechos que por su dificultad no la permiten definitiva. Esto es, admitimos la formación de las hipótesis como una necesidad, porque son el pábulo de las ciencias, porque á la vez demuestran nuestra pequeñez, nuestra naturaleza filosófica, nuestra fuerza de razón y la dificultad de los puntos que queremos comprender, siempre y cuando estén basadas en las reglas de la sana lógica, que huyan de lo arbitrario y de lo absurdo.

Terminantemente hemos manifestado la repugnancia que sentimos por el empirismo puro: pues no es menor la que nos inspira el racionalismo, porque lo consideramos como un extravío de la razón, como un esfuerzo impotente á la par que orgulloso de la voluntad, para que se estrelle aquella contra sí misma al escalar una región que le está y le estará vedada. Sus esfuerzos son extraordinariamente laudables, si conociendo sus fuerzas avanza y avanza con prudencia, retirándose empero como hábil y experimentado general cuando comprende su derrota; mas si llena de soberbia y obcecada no quiere comprender el peligro, dándose á sí misma un valor

esta le vence él. de quien sobre de los hogares, ó miseria; cenid la vida, y celebrad la sangre vertida que se amasa sa mezquina ójimo, que es que él es morona cuando la a, lo inmola a na elegido por s héroes de la un ciprés que s restos! s: él no va aae herido m sitio del con la sangre que a de balas, a o ya. sin poder de quertos, con-

ciendo en él quizás al que momentos antes perseguía á otro de sus compañeros, le atraviesa el corazón; el médico que encuentre un enemigo herido, irá á él, y le atajará la sangre, y calmará su sed, y le dejará ir en paz. La caridad, la más bella de las virtudes, es la que constantemente sirve de norte al médico; él no pregunta nunca el nombre de su hermano para prodigarle los auxilios de la ciencia, no se ocupa en saber si es amigo ó enemigo, si es poderoso ó miserable; vé un semejante suyo que sufre, y le tiende los brazos, y le consuela, y le cuida, y no se aparta de él hasta que le ha recobrado la salud, hasta que le ha dado fuerzas bastantes para continuar el camino de la vida.

Y después de muchos años de estudio, y de algunos de práctica, á la edad en que otros, que no son médicos ni para tanto sirven, han adquirido una posición elevada quizás, el médico se da por muy satisfecho con merecer un sueldo siempre mezquino, ó á falta de este, toma el partido de hacerse médico de partido, que es, según ellos dicen, el peor partido que pueden tomar. El médico de un pueblo tiene que ser el hombre más paciente del orbe cristiano, tiene que olvidarse de que ha tratado siempre con personas, para acostumbrarse al trato de los paletos, que pensando piadosamente no tienen de personas más que la figura, la mala intención y el habla.—Y los servicios del médico los paga el pueblo con una prodigalidad pasmosa; el que llega a adquirir un partido de 8,000 rs. anuales, ya puede asegurar que pertenece á la aristocracia de los médicos titulados; eso sí, se los pagarán con bastante retraso, y él ten-

drá que adular al alcalde y á los regidores, para que el ayuntamiento le sea siempre propicio; y no podrá decir cuántas son cinco á las hijas del alcalde, que siempre le estarán llamando, y haciéndole salir de casa en enero á las altas horas de la noche, para que les diga en qué consiste que la una no puede dormir, y con qué se le quitará á la otra un dolorcillo que le anda rondando hace días; y cuando la alcaldesa está enferma, tendrá que tolerar con calma las observaciones científicas del alcalde, que es también herrador, y por esto se cree autorizado á formular su diagnóstico y á combatir el propuesto por el médico, fundándose siempre en que en las enfermedades lo mismo son las bestias que las personas.—En algunos pueblos todo esto y mucho más que omito, por no ser prolijo, se recompensa con algunas fanegas de trigo, otras tantas cántaras de vino, y unos 1,000 ó 2,000 rs. al año.

Y como en los pueblos hay efectivamente muchas personas que son como las bestias, el médico no está nunca libre de una mala voluntad, y al menor descuido se ve objeto del odio de alguno ó algunos, y si no quiere morir á mano airada tiene que presentar su dimisión y buscarse otro acomodo.—Y mucho será, si al despedirse del pueblo ingrato no le descerrajan un trabucazo que lo deja frío, ó le arriman una pedrada que le salta un ojo.

En los pueblos es regla general que, si el enfermo ha recobrado la salud, la naturaleza ha sido la que le ha procurado este supremo bien, y no la asistencia y el cuidado del médico, y si por el contrario el enfermo ha muerto, á nadie se puede culpar de esta desgracia mas que á la torpeza del médico, que

exagerado, no le queda mas que el error, en el cual se precipita por uno de los tres medios que á nuestro modo de ver son: ó una explicacion ó creacion fantástica de un sistema absurdo, ó la no menos fantástica creacion de entidades ontológicas, ó la negacion de lo que no comprende, solo porque no lo comprende. Resultado final: la confusion. Los innumerables descabellados sistemas de filosofía, los no menos extravagantes de cosmogonía, algunos delirantes de teodicea, otros sociales disolventes y otros estrambóticos de medicina son una prueba palpitante de nuestro aserto, que no desarrollamos, porque nos parece inoportuno y nos ocuparía demasiado. Nos limitaremos, por lo mismo, á sencillas indicaciones.—¿No se vé, no se palpa un principio, una fuerza desconocida en todo, un inmenso orden de seres que produce efectos peculiares suyos? Esta es una parte de su verdad; pero no se han limitado aquí algunos espíritus: han querido penetrar en su esencia, como si posible fuese conocer ninguna esencia; han querido conocer toda la verdad, mas viendo completamente impotentes sus esfuerzos, han cortado el nudo gordiano, han dicho: «No hay vida.»—Háse visto que la materia tiene sus propiedades, que tampoco sabemos *qué son*. Es cierto que estas propiedades, comunes á ella en cuanto á materia, se distinguen grandemente en cuanto á especies, distincion y diferencia, al mismo tiempo que establece una barrera insuperable entre ellas con respecto al principio que las determina y á la naturaleza de sí mismas y de su manifestacion; mas no importa, se han de involucrar y se involucran, y se dice: «*Todo vive*,» antítesis que nace de un mismo punto de vista.—Se han observado constantemente en nosotros fenómenos de un orden superior inconciliables de todo punto con la materia, como causa de ellos; viéronse tambien fenómenos que, aunque de inferior categoría, no podian ser producidos por las fuerzas físicas y químicas ordinarias; requerian otro principio, otra fuerza. Pero se desconoció la distincion del principio que los causaba, anímico uno, vital el otro, y se dijo: «*Todo lo hace el alma*: salud y enfermedad todo se sujeta á su esclusiva influencia.»—Se prescindió de esa *sustancia* para dirigir toda la atencion á la *fuerza* vida; se arrinconaron los órganos casi como miembros inértres, y se dijo: «*Todas las enfermedades son vitales*.»—Procediendo otros en sentido inverso, viendo la importancia de la materia, proclamaron el *organicismo*.—El *strictum et laxum*, la astenia y la estenia, el solidismo y el humorismo, y otros y otros, aumentan el catálogo del arsenal exclusivista.—Orgulloso el *neo-quimismo* con los positivos y laudabilísimos adelantos de la química, la ha querido sacar de su lecho contra sus aspiracio-

tiene unas letras muy gordas, y que á fuerza de cantáridas y sinapismos puso al pobre doliente hecho un San Lázaro, y con no darle de comer le hizo morir de hambre, y con no ponerle en la boca del estómago una almohadilla bendita que tiene la tia Ignacia para los casos desesperados, le dejó sin el único remedio que podía salvarle.

El médico tiene, entre otras ventajas, una que no sé si lo es; me refiero á la imprescindible necesidad en que se ve, si quiere que su ciencia le produzca algo, de hacer la ventura de una muchacha honrada, dándole su mano, aunque sus recursos sean tan exigüos que no le permitan ocurrir á las necesidades que origina el matrimonio;—porque generalmente, y en los pueblos en particular, el médico soltero no está muy bien visto que digamos, y no hay padre ó marido que le llame sin cierta repugnancia, si sus hijas ó su mujer enferman y necesitan los auxilios de la ciencia.

El médico militar es el único que puede tomarse todo el tiempo que quiera para elegir árbol de su gusto donde ahorcarse; los soldados no reparan en si es casado ó soltero, y las beneméritas esposas de los oficiales del batallon no reparan tampoco, en gracia siquiera de que el médico las asiste gratuita y desinteresadamente.

Hay pocos enfermos que no sean ingratos con el médico: cuando se ven libres de dolencias, la satisfaccion que les causa esta buena suerte, les hace olvidar á quien la deben en cierto modo; y generalmente el médico, si no le pagan, no suele atreverse á reclamar á los enfermos sus honorarios.—Algunos hay que los piden, lo mismo que un sastre el importe de una levita,

nes, y ha dicho: «*La vida es una utópia*: en el hombre todo es materia, y nada más que materia, como un mineral, exclusivamente regida por las *fuerzas químicas*.»—Si la vida, pues, es un ontologismo, díganlos qué son las fuerzas físicas y químicas, todas las fuerzas, en una palabra, aun en su mejor sentido.—¿A qué nos conducen semejantes doctrinas? Al más repugnante panteísmo; pero no importa: el materialismo es impertérrito. ¿Son nuevas? La India, el Egipto y la Grecia responderán por nosotros. Si no fuese para molestar á nuestros lectores, ¿cuánto no podríamos decir sin creer por eso que no lo saben mejor que nosotros... Pero ¿qué estupendas cosas vemos salidas de labios de los que se tienen por el *non plus ultra* de la filosofía! «Si al hombre, por ejemplo, se le deja en un alero de un tejado y pierde el equilibrio, caerá como caería una barra de hierro. Luego... ¿Qué conclusion!... Y se nos tachará de intolerantes y prevenidos y retrógrados si nos reimos de tan original filosofía...»

En fin; la razón vé verdades del orden representativo y verdades del orden intelectual puro, percibe relaciones, efectos y conoce causas, y observa continuas transiciones pero si de la mayor parte de estos hechos, de que tiene certidumbre más ó menos completa, quiere darse una explicacion esencial, cae en delirio. Si admite agentes que los produzcan del orden de las abstracciones dándoles una objetividad que no tienen, no puede dar pruebas y vá á parar al ontologismo: si no los admite, se ve forzada á correr un círculo vicioso, perdiéndose en un inestricable laberinto, ó á establecer relaciones de causalidad donde no hay tal vez más que simple coexistencia: si recurre á propiedades y esencias, pruebe de penetrarlas y se verá burlada. Comprenderá, todo lo más, el modo de obrar de ciertas y muy limitadas causas que lo referirá á ciertas leyes que para ella son un misterio, el desarrollo de relaciones cuya existencia no puede describir, pero cuya esencia no conoce; mas explicad el por qué y el cómo de la actividad de esas causas, el del enlace de las relaciones y el de las transiciones que sin cesar ocurren, y lo es dable; y si lo intenta prevarica ó desfallece. Es que la razón necesita de un predicado que le sirva ó de punto de partida ó de término, segun el procedimiento metódico que emplee en sus operaciones, punto ó término que tengan la solidez de un axioma y sean su límite más allá del cual nada alcanza. Delante á su nivel se le presenta un dilatadísimo horizonte que libre y majestuosamente puede recorrer un magnífico y vasto cuadro que á su sabor puede llenar. ¿Quiere más? Remóntese, pues, cual imprudente Icaro, abandone su punto de vista y quedará convertida en una pobre loca si-

y hay que convenir en que esa es la manera de no trabajar para el obispo, como vulgarmente se dice.

Para medrar con la medicina hoy, es preciso tener un capital; verdad es que luego suele ser reproductivo; porque el médico más favorecido hoy, el que más clientela suele reunir, es el que empieza por comprar una berlina, y por dedicarse á darse á conocer entre la gente *comm'il faut*, y á presentarse con un boato que supone necesariamente un gasto enorme.

El médico que no cuenta con este capital, es preciso que se resigne á ser militar ó de partido, ó á esperar oportunidad para hacer oposicion á plazas de baños, que son bastante productivas, y que en ciertos casos son tambien no para el más sabio sino para el más favorecido.

Los servicios del médico están generalmente mezquinamente retribuidos: algo, sin embargo, se ha hecho ya en favor de tan digna clase, y es de esperar que cada dia se haga mas, con general aplauso.—Yo lo deseo vivamente, y no crean Vds. que soy médico ni siquiera cirujano; pero quiero dar á cada cual lo suyo, y que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, y obtenga la recompensa que merece.

Y ya que en este capítulo he refrenado mi costumbre, meocio quizá, de presentar caricaturas ante el malicioso lector, me prometo hacer lo contrario al tratar de los farsantes que castan profanos á la facultad como yo, explotan la medicina y cuantos se ponen en sus manos, sin encomendarse á todos los santos de la cristiandad: que harto necesitan su proteccion para no ser al fin víctimas de la ignorancia de empiricos charlatanes.—C. FRONTAL.

saber donde se halla ni adonde dirigir sus pasos. Hé aquí los efectos del racionalismo.

Concluimos, porque nos haríamos interminables, con la máxima de un célebre filósofo francés: *La manía de querer explicarlo todo ha ofuscado al entendimiento humano más que la misma ignorancia.*

Gerona, julio de 1860.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

## FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

##### §. IV.

548. Siguiendo el plan que me he propuesto, debo entrar ya en la esposicion de algunas pruebas directas de la existencia real y positiva del predicado inmaterial, satisfaciendo al propio tiempo al lector, por la concesion anticipada que le pedí en el número anterior; y debo confesar, que mi perplejidad es grande al escoger, entre los infinitos caminos que pudiera tomar para esta demostracion, el más claro, pues todos lo son igualmente para inteligencias despreocupadas; así como los ejemplos más conducentes al objeto de materializar y hacer como tangibles las verdades de semejante problema filosófico, resuelto *a priori* en la inteligencia de todas las sociedades de todos los tiempos y paises, y en las más humildes de los individuos por la sola fuerza del sentido comun. Veamos la índole de la materia.

549. Nadie podrá negar que la materia es esencialmente compuesta, pues no es tan cierto que exista materia homogénea en cuanto á constar de un solo elemento material físico-químico, como lo es el hecho de que, reducida una entidad corpórea á su más superlativo grado de simplicidad, aun resultará divisible para la razon, aunque ningun agente la pueda dividir. Esto depende de la *estension*, que es una cualidad inseparable de la materia, de tal manera que *materia inestensa* es una contradiccion de los términos; y como toda *estension* consta forzosamente de partes estensas, de aquí es que toda sustancia material, teniendo partes forzosamente, es forzosamente *compuesta* de partes, aunque sea simple físico-químicamente hasta el punto que los adelantamientos científicos indiquen.

550. Y es tan inherente á la materia su calidad de *composicion*, que no solamente es compuesta del modo que acabo de demostrar, sino además, llevan el propio sello de composicion y divisibilidad todas las otras cualidades cuyo conjunto la constituye.

551. Por otra parte: cada molécula, cada átomo, cada parte tan tenue de una sustancia material como la imaginacion pueda concebir, es tan completa en sí y goza de una existencia tan perfecta, independiente y absoluta, como la masa más ó menos considerable accesible á los sentidos de que forme parte componente, es en sí perfecta, completa, independiente y absoluta comparada con otra mayor ó menor de diferente naturaleza físico-química.

Veamos la índole del pensamiento.

552. Si la composicion es la calidad inherente á la materia, la simplicidad más absoluta y perfecta es la calidad inherente al pensamiento. ¿Me detendré á probarlo? ¿Podrá dudar alguien de que un pensamiento no se compone de partes, no es estenso, no es divisible, no es figurado, colorado, pesado ni impenetrable?

553. Luego entre la entidad materia y la entidad pensamiento existe una diferencia tan radical, que no solamente las hace especies diferentes; sino entidades *diametralmente contrarias*, completamente *antitéticas*; de donde se deriva, puesto que la existencia de ambas es certísima, que sus naturalezas son com-

pletamente contrarias; y como á la naturaleza de la una hemos convenido en llamarla *material*, es lógico llamar á la otra, de un modo negativo, *inmaterial*; ó bien *espiritual*, para prescindir de la negacion y dar realidad positiva, hasta en los términos, á lo que de hecho la tiene en la naturaleza.

554. Pero se me podrá objetar, que no es bueno comparar la *materia* con el *pensamiento*, porque la primera es una *entidad* real y positiva, mientras que lo segundo es el nombre que se dá al *efecto*, al *producto*, al *resultado* de otra entidad oculta, que los materialistas creen que no es otra cosa que la misma materia y los espiritualistas que es el *espíritu*.

555. Respondo: que siendo cierto que tanto el pensamiento como la materia tienen ambos y cada uno en su categoría una existencia real y positiva, no me importa tomar sobre mí la fuerza de la objecion, sin embargo de que, si no fuese por pecar de difuso y aun estraviarme de la cuestión principal, entraria en algunas consideraciones sobre la *materia*, que serian capaces para desvanecer de todo punto la fuerza aparente de aquella: pero como no es este mi propósito, discurriré sobre la base de la objecion. Mas antes debo confesar, que no he caido por inadvertencia en este aparente pecado de que la objecion me acusa, pues al establecer así la comparacion entre la *materia* y el *pensamiento*, además de tener por objeto el aumentar mi razon con la viveza de la comparacion que voy á hacer, he sido muy riguroso en mi procedimiento filosófico, pues que tratando de demostrar por la sola fuerza de la filosofía la existencia de algo inmaterial, no debia dar ya por establecido este algo problemático comparándolo con lo material, antes bien, servirme, pues que se trata de probar la existencia de lo desconocido, de su *conocido* producto para ponerlo frente al otro término, así mismo *conocido*, de la comparacion. Ahora viene con toda claridad y oportunidad el argumento de que han sido premisas necesarias las bases anteriormente establecidas (549-550-552-553), las cuales quisiera que el lector repasara de nuevo para cerciorarse de su valor y de la legitimidad de la consecuencia.

556. Convenido con la objecion: el *pensamiento* es un efecto, un producto, no una entidad comparable con la materia: trátase de averiguar ahora si este *efecto*, si este *producto* lo es de algo *inmaterial* ó por el contrario lo es de la materia misma.

a. Pero ya he dicho y probado que el pensamiento no solo es *diferente* sino *contrario* y *antitético* de la materia por la comparacion exácta de sus respectivas cualidades, calificándole por lo tanto con justicia de no *material*, *inmaterial* ó *espiritual*.

b. Y como es filosófica, humana y divinamente imposible concebir que la luz pueda producir tinieblas, de la misma manera y con no menos claridad se comprende que cosa alguna dé por resultado, por producto, á su contraria, á su antitética; antes bien, á su semejante específica en atributos y cualidades. De esta manera es rigurosamente lógico deducir que el pensamiento, por ser *inmaterial*, es producto de una entidad *incorpórea*, *inmaterial* ó *espiritual*, cuya existencia en el hombre es tan cierta como *causa*, como la de este lo es como su *efecto* inseparable. ¿Qué error tan escandaloso no es el sentar que el pensamiento (producto inmaterial) fuera hijo de la materia? ¿Qué lógica autoriza al materialismo para establecer con tanto aplomo el absurdo filosófico de que lo estenso, lo figurado, lo divisible y compuesto pueda dar por resultado al pensamiento inestenso, infigurado, indivisible y simple, presuponiendo posible la existencia simultánea en la misma cosa de lo estenso y lo inestenso, de lo compuesto y lo único, ó lo que es lo mismo, que una cosa sea y no sea á la vez estensa, figurada y divisible?

557. Todavía podrian los materialistas retirarse á las trincheras de la materia organizada, del organismo animal; pero á ellas alcanza con todo su vigor el poder de mi argumento, pues que la cualidad de organizada no priva á la materia en lo más mínimo de las otras cualidades generales, en las que acabo de apoyar la fuerza de mi razonamiento.

Existe, pues, en el hombre un principio inmaterial ó espiritual que se llama *alma*, investigado y hallado por la sola fuerza (la más despreciable acaso para el hombre sincero) de la *razon filosófica*.

### §. V.

558. Quiero esforzar más todavía mi argumento para probar la simplicidad del alma humana, y por consiguiente su naturaleza antitética con la materia, no ya inorgánica, no ya organizada, animal y vegetal, sino más en particular y directamente con la misma materia humana organizada, viva y sana.

a. Es un hecho muy del gusto de los materialistas, aunque falso por lo absolutamente que lo sientan, que todo conocimiento llega á la inteligencia por los sentidos.

b. Convenidos: pero la inmensa diferencia anatómica de los sentidos es grande semejanza si se compara con la gran diversidad que existe entre sus funciones fisiológicas. Entre ver y oír, gustar, palpar y oler, hay tales diferencias esenciales que no debo ponderarlas.

c. Pero semejantes sensaciones como las que me traen los sentidos (y este raciocinio sencillo puede hacérselo cualquiera) las percibo yo *simultáneamente*, las *comparo*, *elijo* entre ellas y soy árbitro, en fin, de fallar con arreglo á mi gusto ó á mi deber.

d. Ahora bien: ¿podrá ser material, compuesto de partes y divisible este sugeto que hace en mi interior tales milagros con sensaciones tan diversas; que puesto más alto y enfrente de ellas las vé al mismo tiempo, las domina, las compara y las juzga? Siendo este sugeto material se compondría de partes al infinito, y siendo cada parte, por mínima que fuese, un todo completo (551), se infiere que cada sensación no podría dirigirse á la vez á todas las partes de semejante entidad compuesta, sino á una sola determinada y consagrada espresamente á recibirla, quedando todas ellas disgregadas y tan estériles para un resultado armónico, como las silenciosas cuerdas de un piano bien templado que no tiene mano que le toque; porque suponer que cada sensación pudiera afectar á todas y cada una de las infinitas partes de que consta una entidad material, sería lo mismo que suponer que una misma parte podría percibir á la par sensaciones diferentes, lo cual es lo mismo que suponer la posibilidad de ver por los oídos, oír por las narices y gustar con las manos. Mas, suponiendo que algunas de estas dos cosas pudiera ser, ¿en dónde está la entidad superior que todo lo abarca con simultaneidad, *compara* y *juzga*?

e. Es indispensable, pues, transijir con la verdad y darla entrada espedita en nuestra inteligencia y en nuestro corazón, que en ambas partes hace mucha falta: es indispensable convenir con todos los ideólogos, así materialistas como espiritualistas, en la verdadera existencia de un centro único de percepción. Empero como no puede darse materia simple é indivisible: como este centro, siendo material, habría de ser forzosamente compuesto de partes, se sigue de aquí que en el sistema materialista, habiendo pluralidad de centros percipientes, no serían posibles funciones tan sublimes como lo son el *juicio* y la *comparación*. Un centro que *compare* y *juzgue* de las sensaciones recibidas ha de ser *único*, *inestenso* é *indivisible*, y ya he probado que semejantes cualidades solamente corresponden al *espíritu*, al ente inmaterial.

559. ¿Seguiré todavía haciendo argumentos para demostrar más y más, contra la opinion materialista, no la posibilidad de ser, sino la existencia real y positiva de algo que no es material, pero que es más y mejor que la materia? ¿Deberé citar por su nombre al poderoso sugeto que en contra de todas las leyes de la materia, tanto orgánica como inorgánica, establecidas por el Criador armónicamente para la *existencia*, *conservación* y *perpetuidad* específica, se rebela soberbio contra ellas y pone fin en el hombre á su existencia individual, por el crimen espantoso del suicidio, con asombro del organismo que sigue descuidado su marcha imperturbable hasta el momento de verse destruido á traición por el impulso poderoso de un agente superior y para él desconocido?

¿Deberé decir quién es este agente que, por el contrario, atento al deber social y religioso, sujeta con mano de hierro los feroces impulsos de un instinto desgraciado, convirtiendo en virtudes los delitos, en vida la muerte y en placer el dolor? ¿Deberé decir quién es este sugeto que corrige dentro de mí mismo los errores en que me hacen incurrir los sentidos? ¿Deberé decir, en fin, cuál es ese agente misterioso, superior á toda materia, puesto que la domina y avasalla, que desde el principio de los tiempos vienen señalando las generaciones con uniformidad peregrina como árbitro y señor, responsable, meritorio ó digno de castigo inmortal é infalible, base de toda ley y fundamento sólido de toda organización social, absurda sin la admisión de su prévia existencia? No, no: yo escribo para médicos; yo no escribo una obra de moral ni de psicología; yo he dicho lo bastante para probar al materialista que no tiene razon para negar la existencia de algo inmaterial.

J. GARÓFALO.

### BREVES CONSIDERACIONES

sobre el cólera morbo en general, por el Dr. D. JUAN

ANTONIO DE ESPIGA.

Definición, sinonimia y nombres con que es conocido el cólera en la mayor parte del globo.

Apenas habrá un solo profesor que desconozca lo muy difícil que es el poder definir claramente las enfermedades, aun las más leves, sin traspasar los límites de la precisión y exactitud que rigurosamente deben acompañar á toda buena definición; pero esta dificultad se aumenta muchísimo y raya á veces en lo imposible, cuando se trata de definir una enfermedad grave, compleja y caracterizada por tantos y tan formidables síntomas como los que comunmente acompañan al cólera morbo de la India. Si alguno creyese exagerado lo que acabamos de decir, apelaremos al testimonio del ilustrado autor de la *Guía del médico práctico* (1), quien al definir la enfermedad que nos ocupa se explica de este modo: «No podemos definir al cólera morbo sino por sus síntomas principales que son, vómitos más ó menos abundantes, cámaras frecuentes de una materia que se compone en gran parte de un líquido más ó menos claro ó oscuro, que contiene en suspensión copos mucosos, calambres, color violado y frialdad de los tegumentos, y supresión más ó menos completa de la orina. Los síntomas que más adelante se describirán pueden faltar sin que el cólera deje de hallarse perfectamente caracterizado, por lo tanto no podemos comprenderlos en esta definición.»

Lo mismo con corta diferencia viene á decir el Dr. Fabre (2), pues al ocuparse de tal materia se explica en esta forma: «Es imposible dar una buena definición que comprenda los más importantes caracteres sin traspasar los límites á que debe reducirse; pero las consideraciones que siguen la harán apreciar más completamente.» Sin embargo, es muy digno de tenerse en cuenta que en la definición de este autor se suprime el aspecto y color de los líquidos evacuados por los vómitos y las cámaras, y se añade en su lugar la debilidad del pulso y la postración, siendo por lo demás bastante idéntica á la de Valleix, en orden á los síntomas que comprende.

No es ciertamente mucho más precisa y exacta la definición que hace de esta enfermedad el Dr. Ambrosio Tardieu, la cual me parece más confusa y mucho menos á propósito para comprender por ella sola la indisposición á que alude que las que dejamos referidas de los espresados Dres. Fabre y Valleix; y para que no se nos acuse de que lo juzgamos con demasiada severidad, hé aquí literalmente su misma definición: «El cólera es una enfermedad pestilencial originaria de las Indias Orientales, de donde se extendió epidémicamente á todos los demás puntos del globo, caracterizada por un flujo gastro-intestinal particular; por una especial alteración de la sangre, y por una perturbación profunda de la invasión de la circulación y de la hematosi. No comprendemos en esta definición, ni describiremos aquí, los flujos accidentales debidos á diversas causas, y que se han confundido bajo la denominación impropia de cólera esporádico» (3).

(1) *Guía del médico práctico, ó resumen general de patología interna*, por F. J. I. Valleix, tomo 6.º, página 135. Madrid: 1846.

(2) *Diccionario de los Diccionarios de medicina*, tomo 3.º, páginas 47 y 58. Madrid: 1843.

(3) *Del cólera epidémico*. Lecciones dadas en la Facultad de medicina de París, por el Dr. Ambrosio Tardieu.—Página 7, Madrid: 1849.

Abraza esta definicion los sintomas de la enfermedad de un modo tan general y tan vago, y marca y particulariza tan poco los que son propios y característicos del cólera morbo de la India, que estamos seguros de que por ella sola con dificultad podria el profesor más hábil conocer la enfermedad. Pues aunque sea cierto que se hace referencia en ella de un flujo gastro-intestinal particular, de una especial alteracion de la sangre, y de una perturbacion profunda de la inervacion y de la hematosi, es tambien un hecho incontestable que con estos mismos sintomas espresados con esta *generalidad*, pueden definirse muy bien otras varias enfermedades muy diferentes del cólera, y por lo tanto, con facilidad se comprende lo muy necesario y esencial que es, al definir el cólera morbo asiático, el hacer mencion especial, no solo del aspecto y condiciones particulares que presentan las evacuaciones en esta enfermedad, sino tambien de los fenómenos singulares con que comunmente se acompaña la dolencia, no obstante de que estos puedan referirse y ser dependientes de una alteracion general más ó menos profunda de la inervacion, de la circulacion y de la hematosi. Tales deben ser por la frecuencia y constancia con que acompañan á esta enfermedad, además del estado flemorrágico, ó de las evacuaciones características que ya dejamos enumeradas, los calambres y la suma postracion, la debilidad ó la completa desaparicion del pulso, la frialdad de los tegumentos ó la considerable disminucion del calor animal, la cianosis ó el color violado de la piel.

En esta inteligencia, y sobre todo bajo el punto de vista práctico, nos parece mucho más clara, adecuada y exacta la definicion que dan acerca del cólera morbo asiático los referidos profesores Fabre y Valleix, que no la que establece el Dr. Tardieu, y por lo tanto no titubeamos en preferirla.

Poco ó nada puedo yo añadir acerca de lo que en esta parte viene dicho por aquellos distinguidos prácticos; pero precisado al definir la enfermedad, habré de hacerlo en la forma siguiente:

**Definicion.** Entendemos con el nombre de cólera morbo asiático, una enfermedad originaria de las Indias Orientales, en la que se presenta casi siempre un movimiento anormal del estómago é intestinos, bajo cuya influencia son arrojados repentinamente por la boca y por el ano con una abundancia y violencia escesivas, todas las materias contenidas en aquellos, las cuales consisten en un liquido acuoso, inodoro, semejante á un cocimiento de arroz, ó al suero mal clarificado, en el que flotan copos blanquecinos, y no contiene bilis sino al principio; y cuya indisposicion se acompaña además comunmente de una especial alteracion de la sangre, de la debilidad ó completa desaparicion del pulso, de espasmos y calambres dolorosos, de un notable descenso de la temperatura de la periferia del cuerpo, de la disminucion ó total supresion de la orina, y de cianosis ó color violado de los tegumentos.

Tal vez la definicion que acabamos de dar del cólera morbo asiático, no esté exenta de algun defecto: conocemos que no es la más precisa y elegante; pero ya dejamos espuesta la imposibilidad ó dificultad que han reconocido todos los autores de dar una buena definicion de esta enfermedad, que comprende todos ó sus más importantes caracteres, sin traspasar los límites á que debe reducirse, y nosotros hallamos muchos menos inconvenientes en escuder dichos límites, que en dejar de comprender en ella los principales fenómenos que por lo comun acompañan y caracterizan la dolencia. En resumen, nos ha parecido que la precedente definicion es la más adecuada para conocer por ella la enfermedad que representa, y de consiguiente la que más se aproxima á la exactitud, ó cuando menos la más práctica que puede darse en el día á la altura de conocimientos en que la ciencia se halla, y teniendo en cuenta sobre todo los principales elementos que constituyen y caracterizan la enfermedad.

Increible parecerá en verdad que una indisposicion tan moderna como esta, á lo menos en Europa, haya adquirido en tan poco tiempo tantos y tan diferentes nombres como en el día se le asignan; pero no por eso es menos cierto que los tiene, y por desgracia no es ella sola la que adolece de tan larga é interminable sinonimia; porque son tantas las invasiones que de algun tiempo á esta parte va haciendo el neologismo, que prevemos la urgente é imperiosa necesidad de oponerle un fuerte dique, sino se quiere que antes de mucho tiempo reine en la ciencia una verdadera confusion, y no nos podamos entender al querer espresar cualquiera enfermedad, ó se haga necesario un curso académico para comprender y saber bien los nombres de todas ellas.

Como quiera que sea, á continuacion esponemos los muchos y diversos nombres con que hasta el día se le conoce en la mayor parte del globo, advirtiendo que aun tiene algunos

otros en varios pueblos y localidades aisladas, que por vulgares y aun ridículos creemos oportuno omitir.

En latin, *cholera morbus*, *cholirica*, *cholerrargia*, *cholericapassio*, *passio fellisliua*.

En español, *cólera morbo*.

En portugués, *cólera colirica*.

En inglés, *cólera*, *gall flux*, *bilios flux*.

En francés, *trusse galant*.

En italiano, *cho'era*, *morbo collera*.

En alemán, *gallenrur*, *gallen flux*, *gallensucht*, *gallenkrankheit*, *brechkolik*, *brechdurchfall*.

En belga, *bort*, *boorts*, *galzichete*, *galbraking*, *braahrickte*.

En ruso, *chornaia-colezu*.

En danés, *gadesot*, *galdestydom*.

En sueco, *gatisjuka*.

En irlandés, *galbusur*.

Los holandeses de Batavia la llaman *braak-loop*.

Los árabes, *achaiza*.

Los persas, *ouebb*.

Los chinos, *hulouam* ú *holuam*.

Los indios, en cuyo suelo es endémica esta enfermedad, la conocen con los nombres de *vedi-vandi mordechí*, *monxi* ó *mordichien* (muerte de perro), y tambien con el de *ola utah*.

Los escritos sanscritos la denominan *stanga* ó *sinanga*; segun Schnurrer, *vihuna* y *eunerum vandi*, y tambien, segun Traylor, *medesso neidam*.

Los libros hebreos, segun Jobart, de Bruselas, *choli-raa* (*morbus malus*).

Mr. Baylli opina que el nombre que mejor cuadra á esta afeccion es el de *choladrée linfática*.

Varios médicos la denominan *fiebre algida grave*.

El ilustre y venerable Hufelan la llama *peste fria*.

Mr. Alejandro Moreau de Jonnes, *cólera morbo pestilencial*.

Serres y Nonnat, *psorenteria* ó *sprenteritis*, á causa, sin duda, del notable incremento que estos autores creen existir en esta enfermedad en los folículos intestinales, y que consideran como vestigios de una verdadera inflamacion.

Tambien se ha llamado impropriamente á esta indisposicion *peste negra*, porque segun algunos autores, entre los que pueden citarse á Broussais y Robert, el cólera morbo presenta, no solo mucha semejanza, sino tambien una grande identidad con la peste negra que asoló al mundo en el siglo xiv. Pero semejante opinion la consideramos, no solamente destituida de todo fundamento, sino tambien como un crasísimo error, muy impropio del célebre médico de Val-de-Grace, porque la peste negra que tantos estragos causó hácia la mitad de dicho siglo, esto es, desde el año de 1346 al de 1352, y que segun la mayor parte de los historiadores de aquel tiempo sacrificó la tercera ó cuando menos la cuarta parte de los habitantes de las comarcas que recorrió, fué una enfermedad esencialmente distinta del cólera morbo asiático; no solo por su origen y su curso, sino tambien por sus sintomas principales y por sus caracteres específicos, muy diferentes de la enfermedad que nos ocupa (1).

Ultimamente, tambien se ha designado al cólera morbo de la India, con los nombres de *cólera morbo epidémico*, *cólera fulminante*, *cólera algido*, *ciánico*, *asfísico*, *paralítico*, *asfíxia cólerica*, *enfermedad azul*, y *cólera morbo de la India*, *oriental* y *asiático*; nombres que nos parecen más adecuados que otros muchos, porque al menos ya dan una idea de su verdadero origen.

JUAN ANTONIO DE ESPIGA.

(1) No puede menos de extrañarse muchísimo la suma ligereza con que se ha creído por algunos médicos la identidad del cólera morbo asiático con la peste negra que reinó en el siglo xiv; porque es menester no haber leído ninguna de las descripciones que se hacen de esta última calamidad, para incurrir en semejante error. No es este sitio oportuno para que nos detengamos á enumerar los caracteres específicos, y los sintomas y fenómenos diferenciales que existen entre una y otra enfermedad, suficientes á la simple vista para reconocer por ellos dos afecciones esencialmente diferentes. Diremos tan solamente que la mayor parte de historiadores del siglo xiv, entre los que solo citaremos á Bocacio y al historiador imperial Cantacuceno, describen aquella plaga de un modo que no deja duda alguna para reconocer en ella la verdadera peste de Oriente, si bien complicada en muchos casos con hemotisis, inflamacion y gangrena del pulmon. Sobre todo el Dr. Hecker, profesor de la Universidad de Federico Guillermo, de Berlin, que sin disputa es el que ha recojido más datos en esta parte, en una interesante Memoria titulada, *de la peste negra del siglo xiv*, al describir los sintomas de aquella espantosa calamidad, se explica de este modo: «Fué evidentemente este mal la peste de Oriente, marcada por los tumores gangrenosos y bubones que en ninguna otra fiebre se manifiestan; pero que presentó un epifenómeno singular que la acompañó en su largo camino, á saber, la gangrena del pulmon, que manifestaban evidentemente el vivísimo dolor en el pecho, la hemotisis y el apesadado aliento que se notaba en los enfermos, y del que hablan todos los contemporáneos. No hay duda, pues, que esta peste se presentó bajo la forma de una gangrena de los pulmones que tan bien han descrito los médicos modernos, y que aunque rara, es casi siempre mortal.»

Creemos que este solo pasaje sea suficiente para convencer á cualquiera de la enorme distancia que separa al cólera morbo de la peste negra del siglo xiv, y que no existe ninguna razon fundada para confundir una enfermedad con otra.

## EL CÓLERA MORBO ASIÁTICO EN 1860.

SUS DIVERSAS ESCURSIONES.—MI OPINION SOBRE SU TRATAMIENTO.

Desde el año de 1853 en que apareció el cólera morbo asiático en las costas de Galicia, despues del trascurso de varios años en que nos vimos libres de su influencia, puede decirse que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, pues no ha abandonado nuestro suelo, presentándose ya en un punto, ya en otro, ya en varios á la vez, recorriéndole casi todo, difundiendo siempre la desolacion y el espanto. Asi es que los profesores españoles hemos tenido frecuentes ocasiones de observar su marcha, formar un exácto diagnóstico y ensayar diferentes medios terapéuticos para su tratamiento. Mucho celebraríamos no necesitar hacer aplicacion en lo sucesivo de estas observaciones, pero desgraciadamente nos vemos amenazados muy inmediatamente de otra visita del funesto viajero del Ganges.

Pero esta próxima acometida, dirán algunos, no será ya tan temible, puesto que con la esperiencia se habrá adquirido la luz suficiente para curar con más seguridad á los coléricos que las veces anteriores. Asi habria derecho para creerlo, así quisiéramos que fuese; pero por desgracia no lo es. Vamos á discutir sobre este punto.

Cuando en 1833 hizo el cólera morbo su primera invasion en nuestra España, todo el mundo se preparó para recibirle del modo que pudo ó le pareció. Salieron á luz diferentes escritos recomendando la eficacia de tales ó cuales medios, unos como profilácticos, otros como curativos, dando instrucciones para usarlos del modo conveniente, y pocas personas habria tan despreocupadas que dejarán de hacer lo que se creia útil ó no se abstuvieran de todo aquello que se consideraba nocivo; tal era el terror que causaba la enfermedad de que me ocupo. A pesar de esto, el cólera se estendió, y en este año y el siguiente de 1834 invadió toda la Península, ocasionando innumerables víctimas. Recuerdo que entonces se puso muy en boga el uso de los cloruros y el alcanfor como preservativos, y como remedios curativos la sangria, la ipecacuana, el aceite segun el método del licenciado Vazquez, la viborera y mil otros que se anunciaban como seguros, y la esperiencia vino á desmentir sus decantadas virtudes. Pasó la época de la epidemia, y entre tantos métodos distintos y aun diametralmente opuestos, ninguno puede decirse que consiguió ventajas sobre los otros. La ciencia nada adelantó en esta primera invasion, y si los médicos españoles no lograron descubrir una medicacion que ofreciera notables ventajas en el tratamiento de tan mortífera dolencia, sea justo decir que no fueron más felices los de los otros países que antes recorrió y que pasan por el emporio del mundo científico.

Antes, durante la epidemia y despues de ella, se ha escrito, discutido y disputado mucho acerca de la enfermedad asiática por profesores nacionales y extranjeros, con objeto de averiguar las causas de su desarrollo y las condiciones que le favorecen, así como determinar la esencia ó naturaleza de este azote de la humanidad; y á pesar de todo, no obstante haber tomado parte las primeras capacidades científicas, no podemos decir que hayamos adquirido el convencimiento de las unas ni de la otra, ni mucho menos.

Pasaron diez años durante los cuales nos olvidamos de la enfermedad, pero su horrible huella empezó á imprimirse en Galicia en 1853, como he dicho, y entonces comenzaron nuevamente á agitarse los profesores en busca de lo que su solicitud anhela, esto es, de un medio que preservase, ó en su caso curase la dolencia; pero la Divina Providencia no le ha revelado: tal vez algun día compadecida de la humanidad consuele su afliccion en esta parte, disponiendo un preservativo ó medio curativo eficaz, como lo hizo con la vacuna para las viruelas, la quina y el mercurio para curar las intermitentes y la sífilis, etc.

Circunscrita, digámoslo así, durante algun tiempo en un rincon de Galicia, salió luego de este limite y pasó á otras provincias, principalmente de la costa de Levante, y en el año de 1855 invadió las del centro de nuestra España y la capital, en la que hizo tantos estragos como en el año de 1834, aunque en un espacio de tiempo mucho más largo, desapareciendo en el otoño para reproducirse en el de 1856, aunque con poca intensidad. Aquí tuvimos frecuente ocasion de observar otra vez el cólera morbo asiático en todos sus períodos, en todas edades, sexos y condiciones, y de establecer el plan curativo á nuestro parecer más conveniente; y por mi parte puedo decir que á ninguno me atrevo á dar la preferencia de cuantos se han encomiado, á no ser aquel que la naturaleza misma indica y de que luego me ocuparé. En esta época se recomendó mucho

el uso de la *mentha rotundifolia*, ó sea mastranzos, el bicarbonato de sosa con ó sin láudano, la mistura inglesa, el sulfato de quinina, el ópio, los antiespasmódicos, especialmente el almizcle, y otros muchos, siendo el resultado de su administracion el mismo que el de cuantos se emplearon en épocas anteriores. De improviso, y sin que hasta ahora se sepa qué causas pudieron influir para su desarrollo, apareció en el año próximo pasado la enfermedad asiática en las provincias de Murcia y Alicante, ejerciendo en ellas sus acostumbrados estragos, empleándose diversos tratamientos con éxito vario.

Cuando iba desapareciendo el germen colérico emprendiéndose la guerra de Africa, y con la aglomeracion de tropas en diferentes puntos y la constelacion epidémica que indudablemente pesaba sobre los pueblos del Mediodia, y las condiciones que siempre llevan en pos de sí las grandes masas de hombres, nada más natural que la enfermedad que me ocupa se cebara en nuestro ejército, llevara el germen maléfico al Imperio marroquí y con el ejército mismo volviera á la Península, sin que mi objeto al presente sea el discutir si en efecto así ha sucedido, por más que la creencia general se incline por la afirmativa. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que despues de la vuelta de las tropas se desarrolló el cólera en Málaga, luego en Granada y otros puntos y recientemente en Valencia, desde donde ha estado amenazando á la capital por la frecuente y rápida comunicacion. Es, pues, llegada la ocasion de manifestar nuestra opinion acerca de la conducta que en mi concepto debemos observar los profesores que aun no le hemos observado en el presente año, en el caso probable de que tengamos que luchar con tan poderoso enemigo.

Lo primero que ocurre preguntar es, ¿de qué armas nos hallamos provistos para combatirle? ó lo que es lo mismo, ¿qué hemos adelantado, qué conocimientos hemos adquirido en sus anteriores acometidas, de que acabamos de hacer una ligera reseña, para oponernos á sus tiros? Fuerza es confesarlo; debemos pagar un tributo á la ingenuidad, manifestando que nos hallamos en la misma ignorancia que en el año 1833 respecto á sus causas, modo de propagacion, naturaleza de la enfermedad, y lo que es más sensible, en cuanto al método curativo. La ciencia médica, sin embargo, sirve mucho en este caso y otros de indole parecida; tiene sus bases, sus reglas, sus preceptos generales aplicables á todas las dolencias aun de dudosa calificacion. Pues bien, haciendo aplicacion de estos medios de un modo conveniente, tendremos establecido un tratamiento racional del cólera morbo, y prestaremos un auxilio eficaz á la naturaleza agobiada por aquel padecimiento, le combatiremos ventajosamente en muchos casos, y si no fuera posible, contribuiremos á hacer á los enfermos menos penosos sus tormentos.

Paréceme que seria un bien para nosotros y para los pacientes el que olvidáramos cuanto hemos leído ó oído acerca del cólera morbo asiático, en lo que dice relacion con su tratamiento, y que nos presentáramos á su cabecera como si por primera vez observáramos la enfermedad: de este modo no recordáramos los remedios incendiarios que á menudo se han usado con objeto de promover la reaccion, tales como las mentas, las infusiones de otras plantas estimulantes con los licores fuertes, con los éteres, etc.; los escitantes de todas clases de que se ha hecho tanto abuso, agotando las fuerzas del enfermo, cual si no bastara para consumirlas la intensidad del mal, y no dirijiríamos solamente por las indicaciones de la naturaleza.

En efecto, la naturaleza enferma reclama los medios que alivien su padecimiento; pero que no sean de aquellos que los aumentan estimulando, ya interior, ya exteriormente. Los primeros porque desde el momento que los ingieren se quejan los enfermos de más incomodidad, aunque el deseo de mejorarse les haga disimular á las veces y hasta instar porque se les repitan; pero otros mas despreocupados los rehusan, añadiendo que les abrasan (lo cual he oído algunas veces); y los segundos porque aplicados sobre regiones unas altamente escitadas, y otras cuya vitalidad se halla muy deprimida, en estas produce al fin un sufrimiento que antes no habia, y en aquellas aumentan el estímulo ya preexistente, sin que ni en unas ni en otras alivie por lo general, segun lo observamos con frecuencia en los casos graves, porque la naturaleza no puede atender á todo.

Establecidos los medios higiénicos, que en toda dolencia deben preceder á los farmacéuticos, voy á ocuparme del tratamiento. No me parece posible contener las evacuaciones de los coléricos ni aliviar sus padecimientos sin promover la diaforesis, que es la crisis conveniente que conocemos, y que esta sobrevenga ayudando á la naturaleza con bebidas suaves. Como los vómitos continuados imposibiliten el uso de estos medios, debemos procurar se establezca la tolerancia, siquiera no sea

completa, y  
mistura anti  
aun menos si  
difican los m  
do tambien p  
la region epi  
encima calap  
grande ard  
bebidas fria  
señala el rem  
de limon á la  
menos, pero  
se aumenta l  
sin ser deter  
ne la horcha  
tambien enfr  
dosis propor  
rea, se usará  
cargando qu  
abrigo perju

Puesto, qu  
interior y t  
equilibrio es  
Para conse  
suaves alre  
caliente ú ot  
pero no doy  
les molestan  
lacion cutá  
unidos á los  
ran contra el  
tino afan de  
y el desabrig  
pocas ocasi  
espera. Cre  
dispuestos e  
algun tiempo  
haga la natu  
dolencia, á  
ponerse á la  
Otro de lo  
ocupo es la  
calambres, y  
sacas empap  
ciones cal  
tanto el pade  
de la enfer

Rara vez  
la primera p  
dera de las  
piente que s  
debe privar  
vigor para r  
lenta y mole  
casi siempre  
Tampoco  
casos, en ra  
sensibles, y  
tal vez otros  
que tratam  
eficacísimo  
les, al prop  
promover l  
cuenta que  
provocar un  
rio que hag  
quiera, sin  
puede hace  
administrar  
felicitar me  
dosis crecid  
natorio que  
fria y ácida  
ma cantidad  
franca y sal  
mente claro  
el enfermo y  
lentitud, re

Verdad e  
antiespasm  
tambien lo  
frecuencia  
como el per

completa, y para ello daremos una cucharada de una sencilla mistura antiespasmódica, ó media si la entera la devolviesen, y aun menos si todavía les provocase náuseas; con lo cual se modifican los movimientos antiperistálticos del estómago, ayudando tambien para esto con fricciones al abdomen, sobre todo en la region epigástrica, con la pomada de belladona, poniendo encima cataplasma emoliente. Como se quejen los enfermos de grande ardor interior (asi se esplican), ansiedad y deseo de bebidas frias, hé aquí que la misma naturaleza parece que señala el remedio que la conviene: déseles por ejemplo el agua de limon á la nieve, á medios cortadillos, á cucharadas y aun menos, pero con repeticion hasta que la retengan, en cuyo caso se aumenta la dosis para que vayan tomando una cantidad que sin ser determinada debe ser considerable, y entonces se dispone la horchata de arroz con la disolucion de la goma arábica y tambien enfriada con la nieve, para tomar cada tres horas á dosis proporcionada. Si no se ha contenido ó disminuido la diarrea, se usarán las lavativas atemperantes y laudanizadas, encargando que no sean muy repetidas, porque el frecuente desabrigo perjudica mucho.

Puesto que el calórico se halla tan reconcentrado en lo interior y tan disminuido en lo exterior, el restablecer este equilibrio es otra de las necesidades que reclama la naturaleza. Para conseguirlo doy grande importancia á los caloríferos suaves alrededor del cuerpo, tales como las botellas de agua caliente ú otros en que no haya que destapar á los enfermos; pero no doy tanta ni con mucho á los rubefacientes que tanto les molestan, pues si bien con estos medios se activa la circulacion cutánea, en cambio aumentan los sufrimientos, que unidos á los de la enfermedad, parece que de consuno conspiran contra el desgraciado paciente, además de que por el continuo afán de estimular no se le deja un momento de descanso, y el desabrigarle para emplear aquellos medios es causa, en no pocas ocasiones, de alejar la reaccion que con impaciencia se espera. Creo que no deben aglomerarse los remedios, sino que dispuestos en virtud de una legitima indicacion, debe dejarse algun tiempo de reposo á los enfermos y dar lugar á que se restablezca la naturaleza, y ya que sea necesario para triunfar de la dolencia, á lo menos que no tenga que hacerlo para sobreponerse á la accion de los remedios.

Otro de los tormentos que produce la enfermedad de que me ocupo es la contraccion dolorosa de los músculos ó sean los calambres, y para mitigarlos se usarán los fomentos y compresas empapadas en una disolucion de los cianuros ó las embrocaciones calmantes, con lo que se consigue disminuir algun tanto el padecimiento, pero no quitarle, porque esto depende de la enfermedad general.

Rara vez creo indicada la sangría general y menos la tópica; la primera porque tratándose de una enfermedad que se apodera de las fuerzas del paciente desde el principio, cual serpiente que se arrolla al cuerpo de un hombre para ahogarle, no debe privársele de aquellos medios que pueden conservar su vigor para rechazarla; y la segunda porque siendo operacion lenta y molesta en una dolencia ejecutiva, nunca aprovecha y casi siempre daña.

Tampoco estoy por el uso de los opiados en la mayoría de los casos, en razon á que si se dan á dosis cortas sus efectos no son sensibles, y si aumentadas deprimen la vitalidad, produciendo tal vez otros sintomas que complican grandemente la afeccion que tratamos de combatir. Se me objetará que el opio es un efficacísimo remedio para contener las evacuaciones intestinales, al propio tiempo que muy útil para moderar los vómitos y promover la diaforesis; convengo en ello, pero téngase en cuenta que en uno y otro caso se trata de mitigar sintomas y provocar una crisis, todo lo cual se consigue por un eliminatorio que haga espeler el agente morbo, sea de la indole que quiera, sin apelar á aquellos medicamentos, cosa que no siempre puede hacerse sin inconvenientes. He administrado y visto administrar el opio de ambos modos y no he tenido motivo de felicitarme, como tampoco del uso de los antiespasmódicos á dosis crecidas, que igualmente se han recomendado. El eliminatorio que acabo de citar no es otro que la abundante bebida fria y ácida, con abrigo proporcionado á la estacion, y su misma cantidad promueve el sudor y la orina, siendo una crisis franca y saludable, durante la cual recomiendo un caldo sumamente claro, que se repelirá segun las circunstancias, porque el enfermo ya le apetece y le conviene para ir, siquiera sea con lentitud, reparando las fuerzas perdidas.

Verdad es que con los antiflogísticos, estimulantes, opiados, antiespasmódicos, etc., alguna vez viene la reaccion; pero tambien lo es que no suele presentarse cual deseamos, y con frecuencia conduce al estado tifoideo, que es tan comprometido como el periodo algido. Casos ha habido en que sin remedios

racionales ó sin hacer ninguno ha sobrevenido; pero claro es que esto no nos autoriza para recomendar la inaccion.

Al establecer el método que acabo de proponer, no se crea que es una nueva teoría sin contar para nada con la observacion; no. Ya he dicho que en los años de 1855 y 56 hemos tenido frecuentes ocasiones de observar coléricos; pues bien, en los casos graves he visto haber triunfado mejor el método suave y humectante que acabo de proponer ó parecido, que el antiflogístico, estimulante y antiespasmódico, y recientemente he tenido ocasion de comprobar su eficacia en el cólera esporádico.

Avisado hace poco tiempo para socorrer á dos personas, ama y criada, que de pronto y á la misma hora se habian puesto enfermas de gravedad, las encontré con todos los sintomas del cólera morbo, que califiqué de esporádico y de los que suelen ocurrir todos los años. Establecí el plan que dejo indicado, y la señora con vivas ansias, y más por señas que con palabras, pues estaba completamente afónica, pedia agua fria, que solo pudo tomar al principio á cucharadas, hasta que habiendo cesado algun tanto los vómitos, bebia con repeticion bastante cantidad, y entonces repetia sin cesar, «este refresco me dá la vida» (era el agua de limon á la nieve). Con la untura de la belladona y la cataplasma, las botellas de agua caliente y los fomentos del cianuro de potasa para aliviar los calambres que tanto la martirizaban, se mitigaron estos, vino gradualmente un sudor suave que luego se hizo abundante, se restableció la orina, antes suprimida, empezó á ceder la diarrea y todas las funciones fueron volviendo á su estado normal, entrando al segundo dia en convalecencia. La criada se restableció con los mismos medios, escepto la mistura antiespasmódica que no usó.

Antes de terminar este artículo, voy á hacer una indicacion, aunque pudiera muy bien omitirla por demasiado sabida. Hay casos de cólera de tal intensidad, que el poder humano es insuficiente para triunfar de la dolencia: en estos la medicina puede prestar escasos beneficios; pero sin embargo, el método propuesto creo que es preferible á los otros, pues siempre resultará que á los enfermos se les molesta poco y que á los terribles padecimientos del mal no hay que agregar los de los remedios. Tampoco en ocasiones pueden tomar los líquidos por la disfagia que les aqueja: aquí habremos de echar mano de cuantos medios aconseja la ciencia para vencerla, hasta de las sondas exofágicas, y si á pesar de todo no se consigue, estos casos son de los que acabo de citar, superiores á los recursos del arte.

He manifestado lo que me propuse al escribir este artículo acerca del cólera morbo asiático: mis estimados compañeros le calificarán como merezca; y sea su juicio favorable ó adverso, para mí será de aprecio, toda vez que me concedan, como no lo dudo, un fin laudable.

JOSÉ MAXIMINO GOMEZ.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### VENTAJAS É INCONVENIENTES DE LA VACUNACION Y REVACUNACION.

MEMORIA PRESENTADA AL CONCURSO DE 1859,

por D. Cayo Peyrani (de Turin.) (1)

#### Influencia de la vacuna sobre la poblacion.

La vacuna se ha sujetado á pruebas mucho más crueles que la de la demostracion de su virtud profiláctica temporal.

En efecto, los Sres. Watt, Eymand, Moos, Leroy, Hamerick, Nittingher, Castel, el oficial de artillería Carnot, los Dres. Bayard, Verdé-Delisle y Ancelon, y más recientemente el médico español D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, sostienen que la vacuna predispone á muchas enfermedades, y que la mortalidad ha aumentado despues de su introduccion en Europa.

Haré el examen crítico de los argumentos que estos vacunófilos presentan en apoyo de su opinion, y veré si debe ó

(1) Véanse los números 341, 344 y 346.

no tenerse como un axioma la proposición del Sr. Villermé: *la vaccine n'a fait que déplacer la mort.*

1.º El Dr. Watt, que hizo el resumen de los registros de la población de Glapow, desde el año de 1793 hasta 1813, afirma que los fallecimientos anuales no disminuyeron en el período de la vida comprendido entre el nacimiento y la edad de 10 años, y atribuye á la falta de desarrollo de la viruela la agravación del sarampión, enfermedad más benigna antes de la introducción de la vacuna.

2.º El Dr. Eymand, que examinó los registros del estado civil de Grenoble, 25 años antes y 25 años después de la introducción de la vacuna, dice que el número de niños muertos es igual en ambas épocas, y deduce por consecuencia que la vacuna no ha traído ninguna ventaja.

3.º El Dr. Moos, de Viena, manifiesta que de las 5,000 vacunaciones practicadas por él, resulta lo siguiente: que la vacuna no solo no estinguió el germen de la viruela sino que fué causa del desarrollo de otras muchas enfermedades, principalmente de la *variola truncata* (*varioloide*), la varicela y el tifus abdominal. El Dr. Moos cree que esta última era enteramente desconocida antes del siglo XIX, y la considera como el resultado de la vacunación y el funesto privilegio de los vacunados (1).

4.º El Dr. Leroy atribuye á la vacuna la mayor frecuencia de las leucorreas en las mujeres.

5.º El Dr. Hamerick, catedrático de Praga, cree: 1.º Que la viruela y la vacuna son dos erupciones de naturaleza diferente. 2.º Que la verdadera viruela, la varioloide y la varicela son modificaciones de una misma enfermedad, y por consecuencia la inoculación de la primera puede dar origen á la última. 3.º Que la vacunación, aunque se repita muchas veces, no ofrece garantía segura contra la viruela. 4.º Que por medio de la inoculación del virus vacuno, tomado de un individuo que padezca sífilis, escrófulas u otra enfermedad constitucional, se pueden inocular también estas afecciones. 5.º Que la vacunación no puede considerarse como operación nociva; pero no lleva consigo ninguna ventaja, y no pasará mucho tiempo sin que caiga en el descrédito (2).

6.º El Dr. Nittingher se ha valido de todos los medios burlescos para poner en ridículo á la vacuna. No poseyendo yo su obra (3), sino algunas láminas con representaciones simbólicas, ó por mejor decir, caricaturas, no puedo citar sus argumentos ni contestar á ellos.

7.º Algunos autores, entre ellos el Dr. Castel, creen que el cólera morbo epidémico era desconocido en Europa antes de la introducción de la vacuna, y siguiendo el partido de los que argumentan *post hoc ergo propter hoc*, sostienen que aquella enfermedad es una filiación directa de la vacunación.

8.º El Sr. D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, opinando que todas las enfermedades que el hombre padece son originadas por el vicio herpético (cree que la diátesis herpética es hereditaria, universal!), y que todas son susceptibles de curación por medio de una depuración humoral, concluye con los cuatro siguientes corolarios: 1.º El descubrimiento de Jenner ha hecho más víctimas que la epidemia más mortífera del universo (Carnot y Verdé-Delisle se quedan muy atrás en comentar sus estragos). 2.º Es perjudicial la vacuna en muchísimos casos, porque siendo una depuración de cortísimas dimensiones, quita la aptitud de la naturaleza á una depuración enormísima, como es la viruela, é impone esta necesidad á órganos más importantes y menos aptos para eliminar. 3.º Puede y debe practicarse la vacuna con la precisa condición de prolongar la pequeña depuración, imitando siempre el profesor lo que la naturaleza hace en muchas ocasiones: convertir las pústulas vacunas en dos fontículos supurantes, que se cierran *à fortiori* por la naturaleza, y á pesar de la bolita de cera que se interpone. 4.º Con estas circunstancias podrá la vacuna en meses, y

sin peligro para la vida, reemplazar ventajosamente á la rápida y grande eliminación humoral que la viruela produce con riesgo inminente de la existencia, ó de la integridad anatómico-funcional de los órganos (1).

Llego ahora á los enemigos más crueles de la vacuna; esto es, á los Dres. Bayard, Verdé-Delisle y Ancelon, que reconocen por jefe al Sr. Carnot, y emplean las mismas armas que él hace algunos años.

9.º El Sr. Hector-Carnot, ex-oficial de artillería, además de los muchos artículos que ha publicado en diferentes periódicos, ha dado á luz dos obras contra la vacuna (2). He aquí sus principales argumentos: 1.º La vacuna preserva de la muerte doble número de niños que la viruela mata; pero esta preservación está limitada á los tres primeros años de la vida. 2.º Desde el año de 1800 hasta el de 1845 la mortalidad ha sido doble en el período de la vida humana comprendido entre los 20 y los 50 años: las afecciones gastro-intestinales hicieron gran papel en este aumento de la mortalidad, y nada las enfermedades de los pulmones. Por último, en un artículo publicado en un periódico médico de París, asegura que la vacunación es práctica inexacta y hasta débil cuando crece la mortalidad por la viruela, y demasiado activa cuando esta decrece (3).

10.º El Dr. Bayard opina ser cosa peligrosa el impedir la erupción de las viruelas, porque la supresión de esta enfermedad dá origen al tifus abdominal, que solo se observa en los sujetos vacunados (4).

11.º El Dr. Verdé-Delisle afirma que la viruela estingue las discrasias de los niños y destruye los tubérculos reblandecidos, porque las pústulas variolosas contienen *materia tuberculosa!!!*; que impidiendo la vacuna esta eliminación favorece el desarrollo de las afecciones tuberculosas, escrófulas, etc. Apoyándose en las estadísticas de los hospitales dice: que el número de muertos era mayor, antes de la introducción de la vacuna, en el período de la vida que media entre el nacimiento y los siete primeros años, y que hoy día es mayor entre los 19 y los 25 años de edad (5). Diez años después, este mismo autor publicó otra obra, en la cual sostiene las mismas ideas, sentando además la siguiente proposición: la degeneración física y moral causada por el virus vacuno en la especie humana, está comprobada por los resultados que dan anualmente los quintos ó reclutas militares (6).

12.º Por último, el Dr. Ancelon, de Dieuze, se muestra furioso perseguidor de la vacuna en cuantos escritos ha publicado; pero todas sus razones, esparcidas acá y acullá, se hallan condensadas en sus dos más recientes publicaciones (7). He aquí sus principales argumentos: 1.º Desde la introducción de la vacuna, parece que reinan en mayor número y con más intensidad enfermedades más graves que antes, puesto que en el siglo XVIII la mortalidad general era de 5,35 por 100, mientras que en el año de 1816 fué de 7,33 por 100; desde 1820 á 1829 ha sido de 10,88 por 100, y en 1849, de 14,55 por 100. 2.º Según las estadísticas de Fayet, Randot, Noiro, etc., en las levadas de soldados hay mayor número de exentos en las poblaciones donde la vacu-

(1) Gonzalez y Gonzalez.—Estudios prácticos de filosofía médica. págs. 139 y 140.—Leon: 1857.

(2) Carnot.—Essai de mortalité comparée avant et depuis l'introduction de la vaccine en France.—Autun: 1849.

Idem.—Analyse de l'influence exercée par la vaccine sur la mortalité et la population de France.—Autun: 1851.

(3) Gazette hebdomadaire de médecine et de chirurgie de Paris. n.º del 7 de mars: 1856.

(4) Gazette des hôpitaux de Paris, núm. 35 de 1852, y núms. 18, 47 y 48 de 1853.

(5) Verdé-Delisle.—De la petite vérole considérée comme agent thérapeutique des affections scorophuleuses, tuberculeuses, etc., Paris: 1839.

(6) Verdé-Delisle.—De la degeneration physique et morale de l'espece humaine produite par la vaccine.—Paris: 1855.

(7) Ancelon.—Influence de la inoculation de la vaccine sur les populations.—Dieuze: 1854.

Idem.—Philosophie mathématique et médicale de la vaccine.—Paris: 1858.

(1) Oesterreichische medizinische Wochenschrift, 1844.

(2) Wiener medizinische Wochenschrift, 1856, números 49 y 50.

(3) Nittingher.—Die ligue der Impfern.—Stuttgart: 1857.

nacion está más estendida; lo cual depende de que la vacuna degenera lentamente la constitucion física y moral de los pueblos modernos. 3.º Después de la vacunacion son muy raras las muertes por viruelas, pero más frecuentes las causadas por fiebres continuas esenciales, tifoideas, gastritis, gastro-enteritis, dotinenteritis y cólera morbo. Por último, concluye diciendo que las viruelas aisladas son siempre benignas, y que la vacuna dá lugar á graves afecciones gastro-intestinales y á la viruela interna.

Mi contestacion á los argumentos de estos *vacunóforos* no será muy larga; pero cuidaré de que mis razones sean contundentes y aprietan.

1.º y 2.º No dudo de la exactitud de los cálculos hechos por Watt y por Eymand para probar que en Glapow y en Grenoble no disminuyó el número de muertos entre los niños después de la introduccion de la vacuna; pero no soy del mismo dictámen que Watt, el cual atribuye aquel resultado á la agravacion del sarampion causada por la inoculacion del virus vacuno.

3.º Al alemán Dr. Moos. Suponiendo con los patólogos franceses que la fiebre tifoidea y el tífus contagioso sean enfermedades enteramente idénticas en su esencia (aunque el Dr. Sacheró, catedrático en Turin, haga de ellas dos formas morbosas distintas), es menester convenir en que, así como el tífus contagioso dominaba en Europa, y especialmente en Italia, en los tiempos en que vivian Fracastorio y Mercurial, es decir, á fines del siglo xvi, época en que las epidemias de viruela hacian muchos estragos; es menester convenir, repito, en que es cosa errónea el creer que la fiebre tifoidea sea enfermedad de reciente fecha, y que exista esclusivo antagonismo entre el contagio tífico y el varioloso. Por lo tanto creo que los dos pueden existir simultáneamente, y no creo que uno sea la filiacion del otro, como sostiene Moos. Y si queda alguna duda respecto de la anterioridad de la fiebre tifoidea, hé aquí otras dos pruebas: El Dr. Stoll refiere que en el hospital de la Trinidad de Viena, se hallaba la fiebre tifoidea con las otras enfermedades en la proporcion de 1:6, y fallecia un individuo de cada cuatro enfermos (1). El Dr. Carlos Richa, médico de cámara de S. M. el rey de Cerdeña, dice en su obra clásica, que en los años de 1720 y 1721 hubo muchos casos de fiebre tifoidea en la corte de Turin, donde hizo no pocas víctimas (2).

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Úlceras y quemaduras: tratamiento por medio de compresas empapadas en agua fria.

Hé aquí el tratamiento empleado por el Sr. ROSSIGNOL en el hospital de San Juan (Bélgica), en las úlceras y quemaduras, tal como lo describe el Sr. ALEX. ACHARD en el *Journal de médecine de Bruxelles*:

Se aplica sobre el sitio de la lesion, úlcera ó quemadura, pues este tratamiento presenta igualmente grandes ventajas en las quemaduras, una compresa empapada en agua fria y cubierta con una tela impermeable, tal como el hule ó el papel embreado.

A favor de este tratamiento tan sencillo la úlcera se deterge, desaparece completamente el olor, la inflamacion se disipa, el pus adquiere buen carácter, los pezoncillos carnosos aparecen de un color sonrosado y recobran sus dimensiones normales, aparecen isletas en diferentes puntos, y efectuándose la cicatrizacion á un mismo tiempo en los bordes y en el centro de la úlcera, se completa en muy poco tiempo. Hé aquí ahora lo que se observa en los enfermos sometidos al mismo tratamiento en los casos de quemaduras de segundo, tercero, cuarto y hasta quinto grado: los dolores se calman al cabo de una ó dos horas para no volver más; la eliminacion de las escaras se

opera muy rápidamente; los fenómenos de reaccion pierden su intensidad; la frecuente aplicacion de compresas es causa de la más minuciosa limpieza y disipa toda fermentacion pútrida; la supuracion disminuye, y el cirujano, sin otra intervencion que la aplicacion de este tratamiento, ve á la naturaleza, abandonada á sí misma, proceder más rápidamente en su obra de reparacion.

Este tratamiento es de todos los medios de la hidroterapia el más activo; forma como su base en cierto modo, y por los multiplicados efectos que puede producir es el único que puede emplearse en circunstancias opuestas; en efecto, segun la manera como se emplea es sedante, antiflogístico, astringente ó estimulante y tónico. Es sedante, antiflogístico, astringente, en primer lugar mientras el agua está fria, pero desde el momento en que la compresa se calienta se produce el segundo efecto. La frecuencia de la renovacion de las compresas deberá, pues, hallarse en relacion con el grado de temperatura del agua empleada y con el resultado terapéutico apetecido. Será preciso, por ejemplo, en una ulceracion flácida y atónica, dejar que se calienten las compresas y se establezca completamente el baño de vapor á fin de que la reaccion sobrevenga y persista; mas si por el contrario se tiene que tratar una pérdida de sustancia que presente los caracteres de la inflamacion, se deberán renovar las compresas antes que se produzca el calor, á fin de que se manifieste solo el primer efecto y no se declare la reaccion. Estas indicaciones no son difíciles de llenar, pues los enfermos las siguen por decirlo así instintivamente, porque echan de ver muy pronto que la renovacion de las compresas, hecha de una manera regular, les proporciona, ya una sensacion de bienestar, ya una tension dolorosa con agravacion de los síntomas; ellos se cuidan, pues, adoptando el modo de curacion que más los alivia.

En esto consiste el secreto de las notables curaciones obtenidas por el empirismo, á beneficio de este método de tratamiento, desde Rhazés hasta PERCY.

El Sr. ACHARD cita diez y seis observaciones de úlceras y de quemaduras recojidas en las salas del Sr. ROSSIGNOL y de las cuales deduce, en cuanto á las quemaduras, que el tratamiento de estas lesiones por medio de las compresas de agua fria es el más económico, el más fácil, el más limpio, el único que se opone de una manera absoluta á la fermentacion pútrida, y el más rápido, puesto que, por término medio, los enfermos se han curado en 23 dias, al paso que en otras circunstancias se han necesitado 38 para casos idénticos.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

#### Auscultacion cefálica en los niños; investigaciones históricas y clínicas.

Una Memoria que con este título ha publicado el Sr. RILLIET, está consagrada á la esposicion de las opiniones de los señores FISHER, HENNIG y WIRTHGEN, que han adquirido últimamente un nuevo interés, gracias á las numerosas y escrupulosas investigaciones del Sr. ROGER. Hé aquí algunos detalles, tomados de la Memoria citada, acerca del valor del ruido de fuelle encefálico en los casos de hidrocefalia, y que proceden más directamente de la esperiencia personal del médico ginebrino.

Segun el Sr. RILLIET, el soplo cefálico no existe en la hidrocefalia crónica: tal es la conclusion deducida de repetidos y continuados estudios. Tan solo hay que notar que todas las observaciones del Sr. RILLIET se refieren á niños afectados de hidrocefalia aracnoidiana, adquirida y no congénita.

Todas las observaciones de hidrocefalia con falta de ruido de soplo ó fuelle que ha podido hacer el Sr. RILLIET, son casos de hidrocefalia adquirida y no congénita. La desaparicion del ruido de fuelle debe entonces explicarse por la tension cefálica y la compresion vascular. Que la hidrocefalia sea aguda ó crónica, con tal que sea adquirida, las condiciones de la desaparicion del ruido de fuelle no son notablemente diferentes. En efecto, debe haber en los casos de esta especie tension exagerada del cráneo y compresion de los vasos.

En la hidrocefalia congénita, por el contrario, las circunstancias no son las mismas: el liquido y el sólido, el agua, el encéfalo y los vasos han tenido un desarrollo original, graduado y correlativo; por consiguiente, las condiciones de amplitud vascular, de tension encefálica y de compresion arterial ó venosa no son idénticas á las de la hidrocefalia adquirida, en la que el derrame sorprende al encéfalo y á los vasos en un periodo en que no están completamente formados. Compréndese, pues, de esta suerte que el ruido de fuelle no existe sino en los casos de hidrocefalia crónica. Seria interesante, respecto á este punto, asegurarse de si en los casos en que se hace la puncion de cabezas hidrocefálicas que no son asiento de un

(1) Stoll.—Ratio medendi.—Pápie: 1777.

(2) Richa.—Constitutio epidemica taurinensis, anni 1720 et 1721.—Taurini: 1721 y 1722.

ruido de fuelle, este ruido aparece despues de la evacuacion de una parte del liquido.

Cuando se trata de explicar la existencia ó la falta del soplo cefálico, es preciso no olvidarse que existen dos órdenes de hechos: los que tienden á producir y á exagerar este ruido y los que tienden á hacerle desaparecer; ó, en otros términos, que existen condiciones de produccion y de aumento, y condiciones de trasmision y de propagacion. Si estos dos órdenes de condiciones se reunen, el ruido será percibido en su máximo. Esto es lo que sucede en los raquítics, cuya cabeza es voluminosa. Si las condiciones de exageracion son muy pronunciadas, al paso que las que se oponen á la trasmision están disminuidas, será posible que las primeras sobrepujen á las segundas, y que el ruido sea bastante enérgico para que el obstáculo á la trasmision sea vencido. Tal vez serian estas las condiciones en que podria percibirse un ruido de fuelle en la hidrocefalia crónica congénita.

(Gazette médicale de Paris.)

#### Fiebre nerviosa: consideraciones acerca de esta enfermedad.

En la sesion del 1.º de enero de la Sociedad médico-quirúrgica de Bolonia, leyó el profesor BRUGNOLI un escrito en el que hacia ciertas consideraciones acerca de la *fiebre nerviosa*. Bajo esta denominacion agrupa el autor todas las fiebres de corta duracion, que son efecto de una viva impresion sobre el sistema nervioso, pero que no tienen ninguno de los caracteres del estado tifoideo ó de las enfermedades disolutivas (*sic.*). De la misma manera que se designa hoy bajo el nombre de tifus ó de fiebre tifoidea todas las fiebres malignas graves, se podria tambien, segun el Sr. BRUGNOLI, consagrar la denominacion, olvidada en nuestros dias, de fiebre nerviosa al estado febril producido por una simple sobreexcitacion del sistema nervioso. Dedícase en seguida á demostrar, que ni las alteraciones de la crásis de la sangre, ni la mayor irritabilidad de las paredes arteriales, que es efecto de un trabajo flogístico, constituyen por sí solas las causas productoras de una aceleracion del movimiento arterial, pero que esta puede derivar de una sobreexcitacion nerviosa que hace más irritables las paredes de los vasos; la pulsacion de las arterias no es, en efecto, otra cosa que una reaccion de la fiebre al estímulo de la sangre, un efecto compuesto de dos elementos, cada uno de los cuales puede hacerse causa de semejante alteracion. El autor invoca en seguida la observacion clínica para demostrar la existencia real de la fiebre nerviosa que se declara ordinariamente, á consecuencia de graves y fuertes impresiones morales, y hasta puede manifestarse en ciertos individuos dotados de un temperamento muy sensible bajo la influencia de las causas mas ligeras.

En apoyo de esta última opinion, el Dr. COLTELLI declara que ha observado con frecuencia esta especie de fiebre en Inglaterra, sobre todo en los individuos muy nerviosos.

El profesor FABBRI asegura igualmente que los cirujanos tienen muy á menudo ocasion de observar dicha fiebre, la cual es más fácilmente provocada por el terror de una operacion que por el dolor que esta ocasiona; con este motivo refiere la observacion de un calculoso operado de litotricia, el cual en cada sesion era acometido de un acceso de fiebre, cuya repeticion se consiguió evitar por medio de la distraccion moral.

A su vez el profesor COMELLI, el Nestor de la clinica italiana, confirma con varios hechos prácticos la idea de que una perturbacion del sistema nervioso es capaz de engendrar la fiebre descrita por BRUGNOLI. Despues tomó parte en la discusion el Sr. RIZZOLI: siendo, dice, esta fiebre efecto de una perturbacion, de una irritacion del aparato nervioso, producida por una causa moral, él la llamaria mejor fiebre *irritativa*, y reservaria el epíteto de *nerviosa* para los casos de fiebre grave, con tendencia disolutiva, que se observan principalmente despues de las grandes operaciones quirúrgicas y que no presentan las señales, ni de la infeccion purulenta, ni de la dotinenteria, sino más bien los de la ataxia y la adinamia.

—Tales son las doctrinas de la escuela de Bolonia sobre este punto, y que se reducen á considerar la fiebre, no como un efecto esclusivo de la alteracion flogística de las paredes arteriales, sino igualmente como consecuencia de una simple perturbacion del sistema nervioso.

(Presse méd. belge.)

#### Flechas de cloruro de zinc con guta-percha.

La incorporacion del gluten en polvo impalpable al cloruro de zinc ha obtenido en su aplicacion, sobre todo en los sugetos que padecen pólipos naso-faríngeos, el éxito que de él se es-

peraba. Pero cuando se trata, en otras circunstancias, de penetrar en un trayecto fistuloso, la rigidez de las flechas con gluten no persiste bastante tiempo, y muy pronto el cáustico reblandecido constituye un cuerpo extraño que es preciso retirar en pedazos. Para obtener cilindros afilados, más duros y siempre eficaces, el Sr. SOMMÉ, farmacéutico de primera clase, ha sustituido la guta-percha al gluten.

La preparacion de este nuevo cáustico, se lee en el *Journal de chimie médicale*, es muy sencilla. Basta reblandecer la guta-percha en alcohol hirviendo, é incorporarla, en un mortero de porcelana caliente, al cloruro de zinc previamente reducido a polvo fino. Obtiénese así una mezcla en partes iguales, que se arroja rápidamente sobre un pórfido, á la manera de las pastillas, y con el cual se forman flechas cilíndricas afiladas por sus dos extremos; inmediatamente se guardan en frascos de boca ancha, bien secos, que se llenan de cal viva en polvo, y se tapan herméticamente.

Como escipiente, el gluten tendrá siempre en el cloruro de zinc, en placas ó láminas, la ventaja de su elasticidad y de su resistencia á las influencias higrométricas que sufre la harina empleada para la pasta de CANQUOIN; pero la guta-percha es preferible para el uso en forma de flechas: hace el papel de una esponja que, en contacto con la herida, exuda el cloruro de zinc y se estrae de ella como un hilo rígido.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

14 agosto. Concediendo la vuelta al servicio al primer ayudante médico D. Antonio Falp y Domenech.

Id. id. Id. licencia al segundo ayudante médico D. Antonio Poblacion y Fernandez.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios fundadores que en este mes termina el *plazo ordinario de pago* de la correspondiente cuota de entrada; para los inscritos despues del plazo de fundacion, termina el plazo del pago que les corresponde á fin de setiembre próximo.

Los que por no haber Junta delegada que comprenda su residencia, dependen de la Directiva, deben hacer su abono por *comisionada* ó *libranza* en la tesoreria general á cargo de D. José Rodrigo.

La oficina de la Sociedad se halla establecida en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de agosto de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### PUERTO LIMPIO.

Ha llegado por fin el dia en que pueda el Gobierno declarar limpio el puerto de Valencia. El 18 del corriente se celebró allí, segun los periódicos, una gran reunion, asistiendo á ella, *pelle-méle*, las juntas provincial y municipal de Sanidad, facultativos civiles y militares, y no sabemos qué otras personas, resolviéndose que no habia ya cólera y estendiendo un acta en que constaba esta declaracion. El Gobierno, en vista de tal documento, ha declarado limpio el puerto, por real orden de 20 del actual.

Sabemos muy bien que en Valencia es ya raro el caso que se presenta, como desde luego hemos sabido que el cólera no ha hecho allí esta vez grandes estragos, lo cual no quita para que ajustadas las cuentas bajen muy poco de 400 las victimas que ha sacrificado en junio, julio y agosto; pero desde luego ocurrirá que esa junta misma, y otra mayor, hubiera podido celebrarse con el propio éxito hace un mes. Parécenos que el medio de disponer la suspirada declaracion, sobre no acomodarse, que sepamos, á ley ni disposicion superior alguna, ofrece en

cambio no pocos inconvenientes, que no es cosa de señalar en este momento.

Ahora, terminado ya el azote en la hermosa ciudad que conquistó el Cid á la morisma, tenemos que examinar nosotros, de una manera más detenida y formal que hasta aquí, lo que allí ha ocurrido, haciendo de paso la defensa de los dos profesores que tuvieron la *dignidad*, la *honradez* y el *valor* de informar al Gobierno lo cierto, en vez de engañarle como era entonces la práctica más seguida, siquiera accediesen después á suscribir un documento que *parecía* contradictorio, en circunstancias difícilísimas para dos individuos que se hallaban solos y sin otra defensa que su *conciencia*, en medio de una población hábilmente soliviantada é irritada en su contra. ¿Se ha de exigir de los buenos, de los leales médicos que lleven la abnegación y el valor hasta el heroísmo? La parte sensata del pueblo de Valencia, la inmensa generalidad de sus hijos y habitantes, es bien seguro que reconoce ya hoy el buen proceder de esos estimables comprofesores, y el Gobierno y las autoridades no podrán desconocer tampoco el mérito que han contraído.

Aguardemos un poco más: dejemos que se enfrien del todo las cenizas de esa pestilencia, que por fortuna ha sido en esta ocasión todo lo benigna que puede ser, y entonces daremos la respuesta debida al *forro* del último número del *Boletín del Instituto médico valenciano*, corporación que sentimos ver mezclada en este asunto, aunque ha sido de las primeras á confesar que había cólera no solo en Valencia sino en ciertos pueblos que visitó una comisión suya. Si las razones de la cubierta del *Boletín* son, como debemos suponer, todas las que la junta provincial y demás, han encontrado para fundar su dictámen, tenemos el disgusto de manifestar que carecen de toda fuerza, y de decir que asombrarán á todos los médicos de España y aun de Europa, á cuyo criterio las someteremos.

¿Ha reinado en Valencia el *cólera morbo asiático*, sea este epidémico, contagioso, trasmisible é importable ó lo que se quiera?

En la afirmativa, ¿ha debido el Gobierno adoptar las medidas de precaución que las leyes tienen señaladas y las que en casos tales adoptan todas las naciones cultas?

Hé aquí las únicas cuestiones que hay que ventilar.

Y es de advertir que si con empeño tomamos el dejar bien sentadas nuestras opiniones médico-administrativas respecto al cólera que ha reinado en Valencia, es tan solo por lo grave y trascendental del mal ejemplo que allí se ha dado, sosteniendo con porfía y sin el menor escrúpulo la inexistencia del cólera morbo, con olvido completo del compromiso en que se ponía á los puertos libres de la pestilencia y á los infelices que concurrían á aquella capital buscando la salud para encontrar en su lugar la muerte. Porque es necesario no olvidarse de que ha podido tomar la enfermedad proporciones mayores.

Eso no es razonable, eso no es justo, eso no es legal, eso es llevar el espíritu de *esplotación* y de *industria* local hasta un extremo de que no hay ejemplo, y que ningún Gobierno digno de este nombre puede consentir. ¿No lo sienten así los mismos que sostienen tan inhumana doctrina? Pues les compadecemos muy de veras, que es grandísima desgracia la de tener tan embotada por el interés la sensibilidad moral de sus corazones.

Entre tanto El SIGLO MEDICO se halla satisfecho, muy satisfecho porque ha llenado su deber; que lo es de *humanidad*, de *verdad científica* y de *dignidad profesional y periodística*.

Esto no quita para que si en Valencia hay miseria, si se ha manifestado ó se manifiesta más adelante esa enfermedad social de que la cubierta del *Boletín* habla, acuda el Gobierno con los necesarios auxilios, se promuevan suscripciones y se recurra por todos los medios conducentes á remediar, *sin daño de nadie*, esas necesidades. ¡Vive Dios que nos admira la ra-

zon final alegada por el referido periódico! ¡Es decir que cuando en Valencia reine una epidemia, siquiera pueda llegar á hacerse muy mortífera, se ha de consentir que incautas acudan allí millares de personas á inmolarsen en aras de la codicia de unos cuantos individuos y de la necesidad de otros! ¡Es decir que al mezquino lucro de aquellos y á la miseria de estos, que puede remediarse de distintas suertes, se ha de sacrificar la vida de gentes inofensivas! ¿Y por qué esa pretensión tan irritante por lo injusta é inhumana? ¿De dónde ha brotado ahora esa nueva moral? ¡Jamás se había presentado á nuestros ojos el egoísmo con formas tan horribles ni vestido con un traje tan repugnante! Nada nos falta ya para igualarnos con los mercaderes del reino unido. El día en que puedan algunas gentes de por acá envenenar con opio, no digamos á indios y chinos, sino á sus propios hermanos, si el *humanitario* oficio rinde utilidades, no esperemos que lo dejen de hacer por escrúpulos de conciencia.

R. V.

#### ANIVERSARIO.

El Colegio de farmacéuticos de Madrid, establecido el 21 de agosto de 1737 por real cédula del rey Felipe V, y por lo tanto una de nuestras más antiguas corporaciones científicas, ha celebrado en la noche del 21 del corriente la junta general de aniversario que viene celebrando todos los años desde su instalación.

Allí, después de cumplidas todas las formalidades que el Reglamento dispone para este acto, oímos con gusto leer una buena Memoria en que se resumieron la historia y los más notables actos de esta ilustre y utilísima asociación. ¡Cuánta laboriosidad, cuánta abnegación y cuánto entusiasmo científico en los colegiales del anterior y del presente siglo! ¡Qué nombres tan respetables y tan gloriosos para el país han figurado en esta corporación! Al oír leer al colegial que ha cabido este año tan señalada honra, esa bien hecha reseña histórica, un recuerdo desconsolador asaltó nuestra mente. ¿Qué dirían los varones ilustres que tanto ayudaran á enaltecer su honrosa y científica profesión, cuyos nombres adornan en vistosos cuadros las paredes del salón donde el Colegio celebra sus sesiones, si tornando á la vida encontraran á la farmacia espuesta á peligros que ellos, para dicha suya, no conocieron; si vieran á muchos de los que la ejercen obstinados en privarla de su noble carácter científico, para convertirla en la más miserable y repugnante de las industrias? ¿De qué nos ha servido, esclamarían, alcanzar por fruto de los más constantes y heroicos esfuerzos, el lugar distinguido en que logramos colocar á nuestra profesión querida; de qué haberla dado ingreso en las universidades; de qué haber conquistado, para honrarla como merece, los más altos grados académicos, si vosotros la rebajais codiciosos al nivel de la más humilde industria, si abdicáis su carácter científico para convertirlos en simples revendedores de productos extranjeros, y si arrastrais por el fango tan preciadas insignias?

Pero desechado muy en breve este desagradable pensamiento, abrimos al contrario nuestro corazón á las más consoladoras esperanzas. Al frente de esos pocos que rebajan la farmacia española (¡y qué profesión no tiene individuos que la deshonren!) está el Colegio de farmacéuticos de Madrid, con su fé pura, con su ardiente entusiasmo, con su inmensa gloria, con su laboriosidad, con su amor á la ciencia, con su moral severa, con el sentimiento de un porvenir lisonjero de dignidad y de grandeza para la suya y para las otras profesiones médicas. Él constituye un robustísimo dique contra el cual habrán de estrellarse por fuerza las inquietas olas del industrialismo, si es que, perdida la razón, no falta á la humanidad el sentimiento de su propio bien.

Todos los buenos farmacéuticos, los que no viven de funestos abusos, á la sombra de la honradez y buena fé con que la generalidad de la clase ejerce su profesion, deben inscribirse presurosos, si no lo están ya, en el referido Colegio, verdadero *palladium* de la farmacia española en estos borrascosos tiempos de descreimiento y de falta de conciencia, arca veneranda donde se custodian las tablas de la ley.

A poco alcanzan las fuerzas de un periódico de medicina, para sostener á una corporacion hermana y para ayudar á sus nobles miras: pocas ó muchas, están las nuestras á su servicio.

La defensa es necesario que sea comun, porque comun es la agresion; y bien se requiere, para atajar los males que ya se sienten, de grande aliento en los que tienen fé en la medicina, en los que quieren verla, en todos sus ramos, cada dia más ennoblecida, más respetada y más gloriosa.

En este sentido ha caminado siempre *EL SIGLO MEDICO*, y en la propia direccion marchará constantemente; y no porque entienda que así conviene á los intereses de clase, sino porque conviene así á los altos, á los sagrados intereses de la sociedad, con los cuales se hallan en la armonía más perfecta los de la medicina y los de la farmacia.

#### ¡ALABADO SEA EL SEÑOR!

Creemos que nuestros abonados leerán sin disgusto la principal parte de un articulito de cierto colega, en que hemos intercalado algun paréntesis que otro. Y disimulen que esta sola vez, como son ya varias las acometidas, demos á conocer de qué manera se tratan por los *reformadores* de nuestra medicina los asuntos más graves.

Entremos en materia. Habla el susodicho colega, y embutimos nosotros los paréntesis.

«El cólera continúa haciendo algunos estragos en el pueblo de Cuevas (¿Por qué allí y en otros pueblos no? ¿le han llevado? ¿estaba el germen? ¿se ha desenvuelto el mal sin germen preexistente ni trasmision?) En algunos otros puntos de España se presentan algunos casos (En Linares, por ejemplo, en poco más de un mes 230 invadidos y 134 muertos. ¿Es alguna cosilla!) que no pueden merecer el título de epidémicos. (¿Pues! ¿134 muertos de una enfermedad tan rara en su estado esporádico que pasaba un médico muchos años sin ver un enfermo, suponen ciertamente un mal que no merece el título de epidémico! Todo esto es salud, ¿no es verdad? Salud purísima). Sabido es que desde 1855 no pasa verano sin que el cólera *esporádico* (¿Más de 500 muertos en Valencia y eso que ha sido de lo flojo! Lo dicho, dicho, *esporádico*...) parezca *aquí y acullá*. (Y ¿por qué desde 1855 y no antes? ¿Qué sucedió entonces? ¿Por qué antes de 1855 no existía ese cólera *esporádico* mayúsculo? ¿Cómo es que siendo esporádico, y debiendo por lo tanto presentarse poco más ó menos en todas partes y en todos tiempos, solo existe desde 1855 y *aquí y acullá*?) Los contagionistas se esfuerzan por buscar en el contagio la razon de estos hechos... (Los gobiernos, prescindiendo de las eternas cuestiones entre contagionistas y anticontagionistas, advierten que el cólera se importa y traslada de los puntos sanos á los enfermos; que en las islas, cuando se guardan bien, no penetra, y otras cosas por el estilo; y con eso, sin ahondar más la cuestion, tienen bastante para dictar ciertas precauciones, sobre todo por mar, atendiendo á la mayor facilidad de ejecucion que esto ofrece.) Madrid, sin lazaretos ni cuarentenas, y otras mil poblaciones de España, en comunicacion directa y constante con todos los puntos de la Península, debe hacer vacilar á los partidarios de esa opinion... (¿Por qué? ¿Son favorables siempre todas las condiciones atmosféricas para el desarrollo del germen de una pestilencia? ¿Quién desconoce que para producirse una epidemia cólerica se requiere cierto conjunto de circunstancias además del germen recién transmitido ó persistente? Falte este, y aun cuando las circunstancias pudieran, á existir, favorecer su desarrollo, como no existe, no hay cólera: falta uno de los dos factores. ¿Es poco satisfactoria esta explicacion? Nada importa: no la sostendremos; pero si que faltando la semilla cólerica, de origen *indisputablemente exótico*, no hay cólera asiático jamás.) Nuestras leyes sanitarias defienden del cólera á los puertos y dejan sin defensa las poblaciones del interior. (Creemos que hacen mal en no defender más activamente á estas; pero así lo disponen, no solamente nuestras leyes, sino las de todas las naciones cultas.)

Valencia ha sido declarado *puerto súcio* á causa de unos cuantos casos de cólera ocurridos en la poblacion. (No crea el lector que han sido cuatro, ó seis, ó diez, sino algunos 500, con más de 500 difuntos, ¿que es una friolera!) Allí no puede ya tocar ningun buque (¿quién lo impide?); allí no pueden llegar viajeros por mar (¿qué error!); no pueden desembarcarse los géneros que se aguardan (pero, ¿dónde estamos? ¿quién ha dispuesto tan garrafales desatinos?); no se pueden embarcar los que habian de esportarse (sin más inconveniente

que sufrir en un puerto de primera clase la insignificante cuarentena de *observacion, sin descarga del buque*, que la ley previene); huyen los forasteros, que habian acudido á bañarse y solazarse en tan bello pais (¿Por qué engañar á los viajeros ocultándoles el peligro que corren? Y si huyen, ¿ha de coartarse la libertad de huir de la muerte á los que van en busca de refrigeracion y de solaz? ¿Cómo entienden la libertad algunas gentes!); los comerciantes sufren pérdidas de consideracion; los intereses de la poblacion entera sufren considerable mengua; la multitud se alarma y entristece; las pobres gentes que vivian del puerto se ven acosadas por el hambre y tienen que apagarla con melones, que redoblan los cólicos y las *diarreas*... (¿Asombrosas razones! Y como consecuencia de todo esto «¡abajo las cuarentenas!» «¡libertad para la peste!» «¡paso al cólera morbo!» para que ni sufran pérdidas los comerciantes de Valencia, ni haya mengua en los intereses de la poblacion, ni la multitud se alarme y entristezca, ni las pobres gentes, que en el estado ordinario apagan el hambre con perdices y gallinas, tengan que apagarla con melones, cosa que rarísima vez comen los valencianos.)

Un final de Siglo Médico (que es como quien dice las acotumbradas variaciones de fandango y de jota), y de restricciones, y de ejército de Africa, y de los señores de levita del ventorrillo de Oropesa, sirven á tan buen escrito de remate y contera.

¿Se puede dar á cosas tales una réplica seria? ¿Cabe una polémica razonada, científica y digna en casos semejantes? Lo que cabe es un elocuentísimo silencio.

Entre tanto, y merced á este género de escritos; merced á las *respetables* opiniones de los que tienen á la *peste*, á la *fiebre amarilla*, al *cólera*, al *tifus*, etc., como enfermedades *no contagiosas, intrasmisibles*, que *no se pegan* ó como gusten espresarlo, deberá el Gobierno (ó en el mundo no hay lógica) abolir las pensiones decretadas para los médicos que por *contaminarse* queden inútiles, y para las familias de los que sucumban, habrá de suprimir la cruz de epidemias; tendrá en fin que prescindir de cuantos premios se les dispensan en la creencia errónea de que corren algun riesgo de contraer la enfermedad que con grandísimo celo combaten, por la calidad *trasmisible* de esta. Pues que *no se trasmite*; pues que no se comunica, vienen á quedar los médicos en el caso de otra persona filantrópica cualquiera, y merecerán cuando mucho la cruz de beneficencia. ¡A un tiempo se sacrifican de esta suerte, sin consideracion alguna, la verdad, la razon, la humanidad y los respetabilísimos intereses de una clase que tantos peligros corre de adquirir esas pestilencias en las poblaciones donde reinan. ¿Qué tendencias son estas? Por una parte se le dice al médico: «tu ciencia no es ciencia; tu saber nada vale; si quieres curar enfermedades hazte químico,» y por otra: «esas enfermedades asoladoras por cuya asistencia suelen premiarte aunque merquinamente, no son contagiosas, no te se pueden comunicar por causa de la relacion en que te pones con los enfermos, y por lo tanto la recompensa *no procede*.» ¡Pobre humanidad, pobre ciencia y pobre profesion!

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Sin embargo de que en agosto no ha habido en esta corte, cual en otras provincias ha sucedido, ni muchas ni pocas tempestades como en otros años sucede, ni tampoco llegaron á observarse sacudidas violentas de ningun género, si exceptuamos las que quizás pudo producir el eclipse solar, no por eso debemos esperar escasas variaciones atmosféricas y meteorológicas en setiembre, particularmente en la segunda quincena en que por aproximarse el equinoccio son comunes, abundantes y fuertes las tempestades, los vientos huracanados y las lluvias más ó menos copiosas y duraderas. La temperatura suele ser agradable, y si bien á principios de mes no es raro observar el termómetro á los 28° y aun 30°, lo comun es el verle de 18 á 24°, levantándose por las noches algunas brisas que refrescan la atmósfera. Esta suele presentarse despejada; mas con todo no escasean los dias nublados y lluviosos. El barómetro presenta frecuentes oscilaciones, lo mismo que sucede con el

psicrómetro: y en cuanto al anemómetro, nos revela con frecuencia vientos del O-S-O y del S-S-E que suelen alternar con los E-S-E y N-N-E.

El desequilibrio que se advierte en los fenómenos meteorológicos y atmosféricos que según queda dicho suelen reinar en setiembre, y el cambio general que por causa de ellos sufre la naturaleza, influyen de una manera notable y perjudicial en la salud pública, alterando el ejercicio regular de las funciones de la vida, desarrollando diferentes dolencias y acelerando el curso de las crónicas, que en último resultado viene á ser la muerte. Dimana de aquí, que aun cuando en la primera quincena del mes sigan reinando las mismas afecciones que en el estío, siempre son estas numerosas y complejas. Ya por lo que hemos dicho, ya por los excesos de la alimentación ó por los que se hacen en el régimen higiénico, ó por otras causas que no es del momento consignar, es lo cierto que en setiembre son muy comunes las calenturas gástricas y biliosas y las intermitentes, y que si no se las combate radicalmente con los medios apropiados, se prolongan por todo el invierno, comprometiendo á la larga la existencia de los pacientes por las lesiones orgánicas que acostumbran producir. No son raras las irritaciones del aparato digestivo, que se presentan bajo la forma de simples diarreas ó de cólicos más ó menos violentos, en que á veces llega á interesarse hasta el sistema nervioso. Son comunes los casos de afecciones reumáticas, de dolores podágricos y nerviosos, de anginas, erisipelas y viruelas; y aunque no tan comunes, también llega á observarse algun enfermo de pleuresía, de pleuroneumonía y de apoplejía, de los que son muy pocos los que se salvan.

Las defunciones son mucho más numerosas y frecuentes que en agosto, ya por las muchas y graves enfermedades agudas que suele haber, ya también porque no pocas crónicas terminan su infausta carrera en este mes.

#### VISITA DE TRES MARROQUÍES Á LA FACULTAD DE MEDICINA.

El viernes 24 del corriente se presentaron en la Facultad de medicina de esta corte tres moros de los que forman la embajada marroquí, con el objeto de visitar el establecimiento. Uno de ellos era el que hace de médico de la embajada, que dice haberlo sido de Cámara del padre del actual emperador, y serlo en la actualidad del califa Muley-el-Abbas y de los embajadores venidos hace pocos días á España. El otro es uno de los bravos capitanes que tiene á su mando cien hombres de á caballo, y que, según las tres cicatrices que presenta en su cabeza y cuello, debió ser herido en alguno de los combates con nuestros soldados, aunque él dice proceden de un mal de cabeza que ha padecido. Y el tercero es un joven, alegre y simpático negro, de la servidumbre del emperador, que ha sido nombrado por este para acompañar á los embajadores.

Iban acompañados de un intérprete, y tan luego como entraron en el establecimiento se dirigieron á la Biblioteca, donde fueron recibidos por el digno bibliotecario Dr. D. Joaquín Malo y Calvo, conversando con él afablemente y tomando asiento por un largo rato en su despacho. Este señor les enseñó todo lo perteneciente á su departamento, indicándoles que si bien no había libros en árabe que pudieran ver, estaban si las célebres obras de Avicena, Averroes, etc., que se custodiaban con esmero entre los clásicos antiguos, aunque no estaban escritos en árabe, sino en latín.

Pasando después á la Galería iconográfica establecida por el actual y dignísimo señor rector, y que fué muy del agrado del médico árabe, se fijó este en las láminas de Ricord, que representan diversas enfermedades sifilíticas, y parando su atención en una de ellas esplanó allí sus ideas, tratando de demostrar á los Dres. Malo y Busto la ventaja que nos llevaban en el tratamiento de las fracturas, pues mientras nosotros empleábamos dos ó tres meses en la completa consolidación, ellos la conseguían en quince días.

Recorrieron, después de escribir sus nombres en árabe, diversos departamentos, y se detuvieron en el gabinete de física, donde experimentaron la sensación de algunas chispas de la máquina eléctrica, que recibían, al parecer, con poco agrado.

El Dr. Mata, que les acompañó también en su laboratorio, les enseñó un microscopio, en el cual no se fijaron mucho. Pasaron después al gabinete anatómico, y al fijar su atención en un magnífico esqueleto y en otras varias piezas de las que por desecación prepara el Dr. Velasco, dijeron que ellos no tenían nada de esto porque su ley se lo prohibía.

Concluiremos este bosquejo de la visita de los marroquíes, diciendo que quedaron muy satisfechos del estado de la Facultad, ofreciendo á su despedida volver á pasar cuatro ó cinco horas en ella para enterarse más de todos sus pormenores.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—No hubo novedad notable respecto á los fenómenos atmosféricos y meteorológicos observados en la última semana: habiendo vuelto á soplar los vientos O-S-O. S. y E-S-E. el calor volvió á sentirse, subiendo el termómetro de Reaumur hasta 50°, aunque alguna madrugada tan solo señaló 42°. El barómetro en la sequedad, y á la misma altura que marcamos en el último estado sanitario. La atmósfera seca, despejada y con algunas ráfagas y nubes.

Como no hubo notables cambios atmosféricos en estos últimos días, tampoco llegó á haberlos en las enfermedades reinantes, que fueron escasas en número en la población y en los establecimientos de beneficencia. Entre las reinantes ocuparon el primer lugar las calenturas gástricas é intermitentes de todos tipos, los reumatismos, las afecciones nerviosas, las flegmasias del tubo digestivo y las de la matriz: hubo bastantes casos de anginas, erisipelas y flujos sanguíneos supra-diafragmáticos en los jóvenes de ambos sexos, y alguna que otra pulmonía y congestiones al hígado y cerebro: casi todas ellas mortales.

Las defunciones, escasas; pudiéndose asegurar que en la actualidad el estado de la salud pública es inmejorable.

**¿Lo sentiríamos!**—Han dicho los periódicos que el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, digno director de Beneficencia y Sanidad, iba á encargarse de la Dirección de Administración en el mismo ministerio de la Gobernación. Sería muy de sentir, por cuanto el Sr. Rubí, sobre tener afición á los ramos de que está encargado y conocerlos bien, se halla animado de los mejores deseos y tiene proyectadas importantes reformas. Después se nos ha asegurado que él prefiere continuar en la Dirección que tan acertadamente desempeña. Celebraremos que se cumplan sus deseos.

**Talleres médicos.**—En un artículo que con el título de «SANIDAD» ha publicado un periódico de Murcia, se dice que «el arte de curar tiene hoy casi cerrados sus talleres por no tener en quien ejercer su humanitario cometido.» El articulista ha despedido de la fragua de su inteligencia una chispa metafórica capaz de hacer resucitar á Góngora. Probablemente, cuando hable de los zapateros, dirá que está ociosa la facultad, y que algunos van á cerrar sus oficinas ó sus bufetes. Como el arte de curar no tiene más talleres que los hospitales y las clínicas, ignoramos si el articulista habrá querido decir que están cerrados estos establecimientos.

**Uno de nuestros antiguos suscriptores, recordando lo** que se dijo en EL SIGLO MEDICO del 12 de diciembre de 1888, desea saber si alguno de los profesores españoles ha ensayado con éxito la hiel de vaca en las hipertrofias glandulares, y con especialidad de las amígdalas. Al efecto nos ruega hagamos público su deseo por medio de nuestro periódico, á cuya Redacción puede dirigirse cualquier profesor que haya hecho experimentos del medicamento indicado.

**¿No fué médico!**—Se dijo primero, cuando el general Ríos estaba enfermo, que había estudiado algunos años de medicina: nosotros lo oímos asegurar así. Luego otro periódico le hizo licenciado, y ahora los periódicos franceses se ocupan de la ilustre víctima médico-militar de nuestro país. Conviene dejar sentado, porque esta es la verdad, que el general D. Diego de los Ríos no era médico, y que la única carrera que empezó fué la de abogado. Así evitaremos que se le haga figurar realmente como médico, y que algun historiador de la medicina, ligero de cascos, le incluya entre los médicos célebres de este siglo, tan caprichosamente como tornó de clérigo en médico nuestro D. Bartolomé José Gallardo al excelente poeta Polo de Medina.

**¿Individua!**—Un periódico médico, refiriéndose á otro de Sevilla, dice que anda ejerciendo allí la cirugía en grande escala una individua con facha de manchega, que se supone autorizada por el Gobernador. ¿Si será que este señor haya escrito en su programa gubernamental entre las otras cosillas que ahora se usan: «Libertad de individuas!» Paso á las que tienen carácter y facha de manchegas! Y bien mirado, ¿por qué ha de ser menos libre una manchega que el cólera morbo?

**Un periódico menos.**—Ha dejado de publicarse en Valladolid la Revista médica nacional y extranjera. Solamente han visto la luz pública tres números.

**El cólera en Lináres.**—Hé aquí el estado de invadidos y muertos del cólera en esta villa desde el 4 de julio anterior al 18 del actual:

	Invadidos.	Muertos.	Curados.	Existentes.
Hombres. . . . .	81	46	31	4
Mujeres. . . . .	76	36	33	7
Párvulos. . . . .	73	52	46	5
Total. . . . .	230	134	80	16

**Crescite, et multiplicamini, et replete terram.**—No se puede cumplir mejor este divino precepto que acaba de hacerlo un matrimonio que habita en la Corredera de San Pablo de esta Corte. Tres robustos niños han salido a luz de un parto a que ha asistido el Sr. Carabias; pero bien conformados, robustos y que se conservan en el mejor estado de salud. A este paso, no tardaremos mucho en reponernos de las pérdidas originadas por la guerra de Africa, los melones de Valencia y otras frioleras.

**Sin atender al comercio!**—El gobernador de Murcia, de conformidad con el dictamen de la Junta de Sanidad, ha suspendido la feria que debía tener efecto el día 24. Hé aquí un gobernador que no acepta las doctrinas de cierto colega nuestro. ¡Pone trabas al comercio y atenta contra la libertad de la muerte! Nosotros creemos que hace bien.

**Rectificación.**—El laborioso profesor de cirugía, don Simon Gavardó, que practicó la operación de *histerotomía vaginal*, cuya historia se publicó en el número 348 de este periódico, nos suplica hagamos la siguiente rectificación.—Donde dice: Fui á mi casa por el *speculum uteri*, y aplicado convenientemente, observé, etc., debe decir: Fui á mi casa por el *speculum uteri*, é interponiendo una hoja entre la cabeza y la escavacion, observé, etc.

**¿Cuándo se remedia este abuso?**—Ha suplicado un caballero á *Las Novedades*, que llame la atención de quien corresponde sobre el exácto cumplimiento de un artículo del Reglamento de estudios en que se prohíbe á los catedráticos dar repases en su casa á sus discípulos. Tiene razon ese caballero. Es un escándalo que todo se convierta impunemente en tráfico. Nosotros llamamos además la atención á los obsequios que se permite á los alumnos dispensar á sus profesores, en los días de sus santos, por Navidades y al finalizar el curso. Todo esto ayuda á relajar la disciplina y origina otros males gravísimos.

**Cólera en Granada.**—Va este azote más bien decreciendo que aumentando, así es que no pasan las defunciones de 20 á 26. ¡Es de lo que llaman ciertos médicos de Valencia *esporádico*, y reputan por añadidura como incapacitado de hacerse epidémico!

**Congreso médico en Cerdeña.**—En los días 7, 8 y 9 de octubre próximo se celebrará en Turín el Congreso general de la Sociedad médica de los Estados Sardos, para tratar importantes asuntos relativos á la profesion. Daremos á conocer su programa en uno de los números próximos.

**Fiebre amarilla.**—Algunos casos se han observado há pocos días, segun *O Escoliaste médico*, á bordo de la galera *Flor do Porto*, que acababa de llegar de Rio Janeiro y estaba descargándose en Oporto. Los guardas que entraron en el buque fueron, como otras veces, los primeros acometidos. Tomáronse las medidas de precaucion convenientes y el azote no ha cundido. Algun médico de Valencia, si hubiera sido en Oporto autoridad sanitaria, hubiera aguardado á que la enfermedad constituyera una epidemia para adoptar tales providencias. Alguno de Madrid hubiera proclamado la libertad de la fiebre amarilla. ¡Qué gustos!

**Sociedad farmacéutica.**—El 24 de julio último, á las ocho de la noche, se verificó en Lisboa el aniversario de la Sociedad farmacéutica lusitana, con objeto de conmemorar el vigésimo quinto año de su instalacion. Despues de una breve reseña de los trabajos hechos por la Sociedad durante el año que concluía, se leyó el programa para los premios, y el ilustrísimo señor presidente pronunció un discurso dirigido á demostrar las causas de la decadencia de la profesion y los medios de remediarla.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Fuenterrabia, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 12,000 rs., satisfechos 8,000 rs. de fondos municipales y los 4,000 rs. por reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento. Los aspirantes, que poseerán indispensablemente el idioma vascongado, dirigirán las solicitudes hasta fin de setiembre.

—La plaza de *médico-cirujano* del Real sitio de San Ildefonso, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion es de 8,000 rs. vn., pagados de fondos municipales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor Presidente del ayuntamiento hasta el día 20 de setiembre próximo, en que se proveerá.

—El ayuntamiento y mayores contribuyentes de la villa de Calanda, partido de Alcañiz, provincia de Teruel, han acordado proveer las dos plazas de *médico* y *cirujano* que se hallan vacantes en dos médico-

cirujanos, que disfrutarán la dotacion de 9,000 rs. cada uno; 4,000 reales por la titular de pobres, y los 8,000 rs. restantes por los vecinos, pagados por el ayuntamiento por trimestres y en metálico. La poblacion es de 950 vecinos, y la provision de las plazas se hará en el día 13 del próximo mes de setiembre, para que tomen posesion los agraciados el 1.º de octubre. Las solicitudes se remitirán al Sr. Alcalde constitucional de la villa de Calanda, con la direccion que exija el punto desde donde se hagan.

—La de *médico-cirujano* de Cañamero, provincia de Cáceres; su poblacion 377 vecinos, su dotacion 2,500 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de La Adrada, provincia de Avila; su dotacion 1,250 reales pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales con 150 vecinos que ascenderán á 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Anguita y seis anejos, provincia de Guadalajara; su dotacion 400 fanegas de trigo, 350 de ellas por iguales y las 50 restantes por asistir á los pobres que haya en los referidos anejos. Las solicitudes hasta mediados de setiembre.

—La de *médico* de Losar de la Vera, provincia de Cáceres; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Serradilla, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Móstoles, provincia de Madrid; su dotacion 3,500 reales por asistir á los pobres, pagados por meses, y además las iguales con los pudientes que ascienden de 5,500 rs. á 6,000 rs. Los solicitantes deberán llevar por lo menos tres años de práctica y ser médico-cirujanos. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* y *boticario* del distrito de Fiscal y agregados, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. cada una, casa y 90 cargas de leña; pagado todo por cuatrimestres por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 29 de setiembre.

—Habiendo hecho dimision de la plaza de *cirujano* titular de la villa de Collado Villalba, provincia de Madrid, el profesor que la obtenia, por no permitirle continuar en su desempeño los padecimientos crónicos de que adolece; su ayuntamiento y vecindario han acordado anunciar la vacante para médico-cirujano con la dotacion anual de 7,300 rs., pagados los 4,500 de fondos municipales y lo restante por repartimiento entre los vecinos pudientes, cobrado por la corporacion. Dista dicho pueblo de la Corte 6 leguas, y medio cuarto de legua de las carreteras de Valladolid y la Granja, en las que hay varias casas, inclusa la fonda de la Trinidad, percibiendo en todas ellas 4 rs. por visita. Además se le dá casa y doce carros de leña, y puede contar con otros emolumentos; existiendo en esta una excelente oficina de farmacia. Los señores profesores que aspiren á esta plaza de nueva creacion, se dirigirán al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la fecha de este anuncio. Collado Villalba, 17 de agosto de 1860.

—La de *cirujano* de Azara, provincia de Huesca; su dotacion 25 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Capella, provincia de Huesca; su dotacion 17 cahices de trigo puro, cinco rs. por casa, por razon de vino y leña, casa y huerto. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Cebreros y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 180 fanegas de trigo, 6 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *cirujano* del Concejo de Cangas de Onis, provincia de Oviedo; su dotacion 2,200 rs., 3 rs. por visita á los pudientes, y además otras obviaciones. Las solicitudes al señor alcalde del Concejo ó al subdelegado médico de aquel partido D. Antonio Maria Campomanes, en el término de 20 días, á contar desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *cirujano* de Santibañez el Alto, provincia de Cáceres; su dotacion 1,200 rs. satisfechos de propios trimestralmente, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de Jara y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 40 cahices de trigo pagados por los ayuntamientos en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de Córía, provincia de Cáceres, su poblacion 639 vecinos; su dotacion 1,500 rs. por asistir á los pobres, pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

Se vende una máquina eléctrica grande, que perteneció á un gabinete electro-médico, en la calle de las Huertas, núm. 35, cuarto 3.º de la derecha.

Por todo lo no firmado:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.

E

Se publica tod  
Los suscritore  
cadas en la Bibli

SECCION DO  
SOCIEDADES  
tajes é inconven  
concurso de 185  
la poblacion.—R  
Croup: no conta  
uso del extracto  
cion rápida de  
Lavativa del Dr.  
codos.—Dispepsi  
las diversas form  
Cáncer de la m  
Ministerio de la  
Abuso lamentab  
sobre el Docum  
META DE LOS PA

Muy repe  
Médico que  
de tanto com  
se emplea en  
drid se levan  
mismo Mr. I  
ciosa y exag  
Mas á pesar  
causar hasti

DÉC

Te hice en  
epidemia col  
á grandes ra  
calamidad.  
El comerci  
y que tan po  
lesto de los p  
sufrir sus co  
disminucion  
menos busca  
ponen, ya po  
defuncion de  
sumir. Los a  
estar á la órc  
los que lam